

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidad

**Discursos de Seguridad en la Construcción de la
Identidad Nacional en el Caso de Israel**

Juan Sebastián Armijos Guzmán
Relaciones Internacionales

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

Quito, 08 de enero de 2024

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

Discursos de Seguridad en la Construcción de la
Identidad Nacional en el Caso de Israel

Juan Sebastián Armijos Guzmán

Nombre del Profesor, Título académico

Sofía Zaragocín

Quito, 08 de enero de 2024

© DERECHO DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Juan Sebastián Armijos Guzmán

Código: 00211880

Cédula de identidad: 1726276924

Lugar y fecha: Quito, 08 de enero de 2024

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

RESUMEN

El presente artículo vincula las políticas de seguridad en Israel con el proyecto sionista de consolidación de la identidad nacional israelí. Además de la mera independencia del Estado, la importancia de estos dos elementos determina la supervivencia de la entidad. El caso de Israel promete reflexiones importantes sobre una concepción estatal atípica y una serie de proyectos de ingeniería social por crear una identidad exclusiva y excluyente de la nación judía.

Palabras clave: identidad nacional, Israel, securitización, otredad, Askenazi, Mizrají, Palestina

ABSTRACT

This article links the security policies in Israel with the Zionist project of consolidation of the Israeli national identity. In addition to the mere independence of the State, the importance of these two elements determines the survival of the entity. The case of Israel promises important reflections on an atypical conception of the state and a series of social engineering projects to create an exclusive and excluding Jewish nation identity.

Key Words: national identity, Israel, securitization, otherness, Askenazi, Mizraji, Palestine

Índice

1. Introducción	8
2. Contexto	9
3. Justificación	15
4. Revisión académica	18
4.1. Identidad nacional como concepto	18
4.2. Identidad nacional israelí como caso de estudio	22
5. Posicionalidad y reflexividad	28
6. Discusión	32
6.1. Nexo territorial	37
6.2. Patriotismo	38
6.3. Memoria colectiva	39
6.4. Identificación del común	41
7. Conclusiones	44
8. Referencias	48

1. Introducción

Las diferentes dinámicas políticas del siglo XX dieron lugar al (re)nacimiento de muchos grupos identitarios por la independencia, la descolonización y por el nacimiento de nuevas entidades estatales. A partir de 1945, un ciento de Estados fueron nutriendo la escena internacional. Algunos de estos nacieron del mutuo entendimiento de autonomía como la República Checa y Eslovaquia; pero en su mayoría se dieron tras fuertes procesos de independencia-represión-violencia como la India y Pakistán; la fragmentación de Yugoslavia; los muchos casos de repúblicas ex soviéticas y Estados africanos. Entender las razones de muchos de estos procesos nos lleva, indudablemente, a un punto de coincidencia: La presencia de una identidad nacional exclusiva y excluyente, percibida como mutua en una población determinada.

Una vez concebida, la identidad nacional suele provocar un proceso de búsqueda de autonomía que puede generar diversos escenarios políticos como el nacimiento de un nuevo Estado o bien, como se palpó en los anteriores ejemplos, el sometimiento de estos deseos autonómicos. En el primer caso, de esta identidad nacional se desprenderán muchas decisiones políticas, económicas y sociales que regirán el Estado. La política se afianza de estos clamores identitarios para formar el gobierno, y toman en cuenta las posiciones civiles para trazar el destino del Estado. Realmente, la identidad nacional se encuentra consagrada en todas las funciones del Estado, casi como si le sirvieran a esta directamente. La seguridad, por ejemplo, es una respuesta directa hacia los temores – o lo que se cree temible – de la sociedad. La identidad nacional es la causa máxima de la toma de decisiones. En las medidas estatales de seguridad se pueden vislumbrar elementos de qué y quién es una amenaza, y qué y quién es una víctima. En el segundo caso, la persecución de la unidad estatal con una sola identidad nacional sugiere la comisión de crímenes contra la humanidad, tales como el apartheid en Sudáfrica, la migración forzada y exterminio de las etnias no-serbias en territorios de la Ex-Yugoslavia, y los genocidios del siglo XX.

El actual clima entre Palestina e Israel trae a colación muchas de las discusiones que aquí se plantean. La seguridad nuevamente tiene vínculos con cómo se identifica el Estado y quienes son parte de él. La guerra contra Gaza conlleva entender que Israel ha securitizado a la presencia palestina en el territorio del “Gran Israel”. Asimismo, las reacciones casi homogéneas y la represión radical a los desertores evidencian una consolidación interesante de la identidad nacional israelí. El presente artículo propone revisar la construcción de la identidad nacional israelí a través del concepto constructivista de la securitización, prestando atención a cómo se ha dado la relación armada-sociedad-Estado con especial énfasis en las guerras de 1949, 1956, 1967 y 1973. En este sentido, será necesario examinar conceptos importantes como la identidad nacional, y críticos con respecto a la seguridad. La pregunta central de la investigación es ¿cómo los discursos de seguridad amalgaman las identidades judías en una identidad nacional israelí durante la construcción del Estado? Los elementos de la identidad nacional israelí han sido investigados por separado y sin mayor vinculación a la seguridad. He elegido textos críticos que proponen directa o indirectamente un estudio constructivista sobre la identidad nacional israelí y puedan brindar un trazado a cómo se gestaron estos. Al respecto, he intentado traer voces israelíes, judías y palestinas al debate; permitiendo entender que en Israel también existen miradas críticas a cómo se lleva el conflicto y los efectos del mismo sobre la identidad israelí. Para revisar la mayoría de las aristas relacionadas al tema, se plantean tres preguntas secundarias: ¿cómo se define ser israelí y qué elementos han forjado esta identidad?, ¿cuál es el rol de la seguridad en la sociedad israelí desde una perspectiva constructivista?, y ¿por qué es problemática la política de asimilación en el sistema internacional actual?

2. Contexto

Israel ha sido escenario por treinta y cuatro semanas consecutivas de las protestas más fuertes desde su creación en 1948.¹ La reforma judicial, propuesta por el actual primer ministro, Benjamín Netanyahu aboga por elevar a

1. Euronews. 2023. “VIDEO: Israel | Las Masivas Protestas En Tel Aviv Contra Los Planes de Reforma Judicial Cumplen 32 Semanas.” Euronews. August 13, 2023. <https://es.euronews.com/video/2023/08/13/israel-las-masivas-protestas-en-tel-aviv-contra-los-planes-de-reforma-judicial-cumplen-32->

omnipotente el poder ejecutivo, sometiendo a la Corte Suprema de Justicia al veto en caso de promulgar sentencia contraria al desarrollo del Estado o su seguridad, según se entienda esto. La meta final de Israel es la judaización del terreno, lo que conlleva definir ¿quién es judío? A esta pregunta, el Estado no ha podido dar más que una respuesta exclusiva y excluyente. La identidad judía, pretendida como nación, genera una diversidad de cuestionamientos dada la pluralidad del término. ¿Qué elementos perduran? ¿Cuáles son verdaderamente judíos? ¿Cómo se entiende el judaísmo tras dos milenios de Diáspora? ¿Quiénes judaizan la tierra? Estas preguntas se transliteran a discursos de seguridad, así como a acciones de seguridad en el territorio pretendido israelí y sus vecinos.

Con la radicalización de las protestas, la situación de seguridad externa de Israel – convenientemente – empeoró. Nuevas amenazas fueron lanzadas contra Líbano, Siria y Jordania,² sumándole los bombardeos mutuos entre Hezbollah e Israel, y los asaltos a Damasco y Alepo. Grupos nacionalistas ingresan con mayor frecuencia en Al-Aqsa tras la irrupción del ministro de Seguridad Nacional, Ben-Gvir en mayo. El ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich negó la existencia de la nación palestina en París.³ Julio fue testigo de la redada en la ciudad ocupada de Jenín, la cual fue destruida por las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF) sin justificaciones ni propósitos. Finalmente, la guerra en Gaza trae nuevas restricciones a la libertad de expresión, movimiento y existencia tanto para los palestinos como para los judíos en y fuera de Israel. Aunque las manifestaciones continúan, el estado de la seguridad actual de Israel ha mermado la voluntad y la opinión reprobatoria de muchos críticos, los cuales han desistido de su oposición. ¿Por qué?

“Desde la decepción del siglo XIX, desde un vago anhelo arraigado en la tradición sagrada, desde un proyecto sectario descabellado, desde una lucha agonizante por (su) construcción, Israel irrumpió como un Estado soberano en

2. Fabian, Emanuel. “Gallant warns Hezbollah against escalation: We'll return Lebanon to the Stone Age.” The Times of Israel, 8 de agosto de 2023, A1.

3. Lazaroff, Tovah. 2023a. “Israel's Smotrich: There Is No Such Thing as a Palestinian People.” The Jerusalem Post | JPost.com. April 20, 2023. <https://www.jpost.com/israel-news/article-734835>.

1948.”⁴ Los judíos son descendientes de las primeras tribus hebreas, primeros habitantes de la región de Palestina. Según sus creencias, a partir de la entrega de la Torá, Dios los elige su pueblo y les ofrece la tierra de Israel.⁵ Sin embargo, tras la destrucción de los templos, los judíos abandonan Israel, atravesando el Norte de África, la península ibérica, Europa Occidental, llegando hasta Rusia oriental.⁶ Asimismo, diversos grupos migraron a Yemen, atravesando Arabia Saudita; mientras otros se desplazaron al cuerno de África, sobre todo, Etiopía. Fieles a sus tradiciones, los judíos preservaron su identidad cultural en la Diáspora, lo que conllevó su persecución en varios reinados y Estados. De este malestar, y del entendimiento de que siempre serían “otredad”⁷ en el mundo cristiano, nace el Sionismo.

Sus orígenes se rastrean en el clima antisemita del Siglo XIX, cuando aquellos judíos en la Diáspora fueron reiteradamente segregados de la sociedad. Falk (1983) realiza una síntesis muy completa acerca de cómo estos sentimientos por crear un Estado judío se gestan, aunque marginalmente, en las sociedades de la Diáspora:

Fueron el contexto histórico específico y las corrientes ideológicas de la Europa de finales del siglo XIX, incluida Rusia occidental, los que dieron lugar a las luchas sionistas (...). En el este, los virulentos pogromos de la década de 1880 y principios de la de 1890, tras la muerte del zar Alejandro II, pusieron de relieve la sombría precariedad de la existencia judía. (...) El asunto Dreyfus de 1895 en Francia confirmó las sospechas de muchos judíos de que nunca se sentirían realmente cómodos en una sociedad cristiana.⁸

El Sionismo, en sus primeras etapas, planteaba la orientación del Estado judío en fuentes socialistas-laboristas, agrícolas y seculares. Tales eran las

4. Falk, 1983, 87.

5. "Historia de Israel - cronología". Embajada de Israel en España, 2023. <https://embassies.gov.il/madrid/AboutIsrael/history/Pages/HISTORIA-Cronologia.aspx>.

6. "Diáspora judía". Home | AcademiaLab, 2023. <https://academia-lab.com/enciclopedia/diaspora-judia/>.

7. Un nosotros y los otros.

8. Falk, 1983, 93

orientaciones contra religiosas que Palestina no fue la primera opción para el Estado.⁹ Sin embargo, dada la marginalidad del movimiento, se determinó que se debía apelar ligeramente más a las tradiciones y creencias judías para favorecer el interés general en el proyecto.

En 1947, el Plan para la Partición de Palestina prospera en las Naciones Unidas y da cabida a los dos Estados: uno judío y otro árabe. El precedente sentado en la Declaración Balfour dejó atado el derecho de los judíos a migrar; mientras redujo a los nativos palestinos a otredad, catalogándolos como “comunidades no judías.”¹⁰ Desde su fundación, la relación militar de Israel ha sido fundamental para legitimizar la presencia judía en Palestina. Antes de su independencia, la Haganá masacró y expulsó a los árabes palestinos de la mayor parte del terreno consagrado como Israel. Al menos, 750.000 palestinos fueron expulsados en lo que se conoce como la *Nakba*. Muchos colonos participaron en estos actos patrióticos por judaizar la tierra. “La opinión pública, la policía y la milicia llegaron a la conclusión de que la sangre árabe podía derramarse a voluntad.”¹¹

Los enfrentamientos con los países vecinos tras la “independencia” israelí fueron numerosos y, aunque encasillados en diferentes crisis, fueron cotidianos. La guerra de 1948 fue una de las primeras victorias para Israel, la cual tendría como consecuencia la gestación de la “Nación en armas”¹² un rasgo identitario sumamente fuerte en la cultura y nación de Israel. En 1967, la guerra de los Seis días traería nuevamente orgullo y “la promoción de la solidaridad entre los judíos israelíes y los judíos en la Diáspora.”¹³ Con ella, Israel extendería su dominio sobre el este de Jerusalén, Cisjordania, la franja de Gaza, los altos del Golán sirios y la península del Sinaí Egipcia.¹⁴ Nuevamente, la identidad israelí se afianzaría de estos éxitos militares para repensar su presencia en Palestina,

9. Theodor Herzl, fundador del Sionismo, no veía futuro en Palestina. Sin embargo, por la misma razón de ser del proyecto se acuñó tal ideología. Weissbrod, 1983, 192-193

10. Abu-Lughod, 1985, 97

11. Diario de Moshe Sharett en Rokach, p. 16 citado en Schoenmann, 2014, 45

12. Barak y Sheffer, 2007.

13. Saxe, 2012, 92.

14. Bermúdez, Ángel. "La Guerra de los Seis Días: el conflicto relámpago ocurrido hace medio siglo que cambió para siempre Medio Oriente - BBC News Mundo". BBC News Mundo, 5 de junio de 2017. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40139818>.

ahora más como dueños y poseedores del derecho divino al retorno. En 1973 la guerra del Yom Kippur estalla y, por primera vez, la presencia judía en Israel es amenazada. Los discursos sobre la seguridad abogan por la colonización de Cisjordania y la respectiva expulsión de los pueblos nativos. La política exterior, hasta entonces periférica, empieza a tomar fuerza en la postura defensiva.¹⁵ Eventualmente, Israel se convierte en una potencia militar en Medio Oriente, donde la seguridad monopoliza las acciones políticas y el statu quo social.

La judaización de la tierra es un término común en la parafernalia política israelí; aunque sin estar definida. Las preguntas antes realizadas son subrespondidas por el Estado. Realmente, la judaización es un concepto politizado y que se afianza a los intereses Sionistas. La seguridad – como un discurso repleto de intenciones y voluntades políticas – enmascaró la necesidad de darle respuesta a ciertas cuestiones en diversos instrumentos, sobre todo, la guerra y el miedo a la aniquilación. En un inicio, fomentó la migración y la población del territorio. Adentró la discusión política en los textos religiosos, resucitando el “Gran Israel”,¹⁶ y radicalizando las visiones negativas hacia los nativos palestinos basándose en negar su existencia cultural.¹⁷ Sin embargo, la identidad nacional como un proyecto encontró diversas complicaciones y reconfiguraciones conforme avanzaba el siglo XX. La raza, la religión, la cultura, las memorias de la Diáspora y la seguridad conformaron nuevas discusiones y dinámicas sociales que formaron intrincadas identidades. Las metas de Israel se adaptaron a las circunstancias de las guerras y abrazaron con mayor ímpetu la judaización de la tierra.

Sin embargo, Israel está lejos de considerarse un Estado-nación judío, dado que su población se encuentra fraccionada “según líneas económicas, étnicas, religiosas y política.”¹⁸ La seguridad cobra un valor agregado en Israel dado que tiene a su cargo importantes tareas dentro de la asimilación de los judíos migrantes como la educación, el entrenamiento laboral, asentarlos en el

15. Voller, 2015, 534

16. Concepto que engloba la recuperación de las tierras del Israel bíblico, desde Siria hasta Egipto. Schoenmann, 2014.

17. Abu-Lughod, 1985, 96.

18. Ben-Yehuda, 1997, 271.

territorio y, por supuesto, promover más inmigración.¹⁹ Así como algunos elementos culturales – sobre todo los judíos Askenazi – eran valiosos para construir la identidad, otros eran indeseables “(El Sionismo) devaluó lo que la mayoría de los judíos compartían entre sí y exigió aceptar una visión cuyo significado era tan nuevo y diferente que no podía comprenderse instantáneamente.”²⁰ Asimismo, inició un proceso de destrucción y/o apropiación cultural árabe, eliminándola de la escena de muchas ciudades ocupadas. “Israel (...) continúa hasta el día de hoy destruyendo cualquier recordatorio físico de la existencia de una cultura palestina.”²¹ La limpieza étnica es parte de un proceso continuo de adaptación y asimilación de los ciudadanos judíos, y de expulsión de los no ciudadanos.

“Pero incluso como piedra angular de la cultura de Israel, el Sionismo genera controversia no sólo sobre su significado sino también sobre su estatus moral.”²² La población judía dentro y fuera de Israel cuestiona la forma de hacer la política y de garantizar la seguridad. En Israel, surgen tres grupos ideológicos cada vez más reacios a aceptar el rumbo del país. Los primeros, judíos Neturei Karta consideran que el retorno de los judíos por obra del ser humano y no por Dios es un pecado. “El rabino Samson Raphael Hirsch dijo que promover activamente la emigración judía a Palestina era un pecado.”²³ La vía secular²⁴ del Estado de Israel es cuestionable y, por ende, no se puede considerar un territorio divino o la tierra prometida. “(E)l sionismo es un término que todavía no es lo suficientemente elástico como para incluir a aquellos israelíes que se consideran atados a tradiciones religiosas.”²⁵ Los segundos, los judíos de izquierda, consideran que se han corrompido los valores de los Kibutz, primeros asentamientos coloniales en Israel. “La izquierda antisionista en Israel acusa al Estado judío de ser sionista y, como tal, de ser fundamentalmente racista, imperialista-colonialista.”²⁶ Finalmente, el tercer grupo, corresponde a una minoría de judíos humanitarios que velan por la vida y los derechos humanos de

19. Kachtan, 2012, 153.

20. Divine, 2014, 98.

21. Abu-Lughod, 1985, 96.

22. Divine, 2014, 94.

23. Glass, 1975, 58

24. Desde una visión judía ortodoxa, Israel es un Estado que no se guía bajo las normas que les impone Dios. Mientras que algunos judíos menos radicales, consideran que el Estado se está convirtiendo cada vez más en una teocracia.

25. Divine, 2014, 103.

26. Glass, 1975, 63.

los árabes-palestinos presentes en Israel y el derecho de sus progenitores al retorno. Critican fuertemente al Estado de Israel por sus medidas de seguridad y lo que tachan como una violación constante de los derechos humanos.

En este contexto, se erige la investigación sobre la identidad nacional israelí, aquellos componentes que la forjan y las relaciones identitarias-seguridad como un caso constante en la historia del Estado. Realmente, se trata de una serie de eventos bélicos que se afianzan con las políticas de gobierno y la percepción de la sociedad sobre los mismos, los que eventualmente generan cambios en la aplicación legal de esta identidad israelí. El desarrollo de Israel en el conjunto internacional, así como en el manejo del conflicto, permiten analizar la identidad como una necesidad y resultado del conflicto latente. La problemática recae en el carácter poco orgánico de la misma, así como los valores fundamentales que encarnan la Israelidad como una identidad. Las nuevas composiciones de lo que significa ser judío israelí conllevan pensar en el rol de la seguridad como un poder hegemónico en la sociedad judía, así como una característica propia del statu quo durante los 75 años de existencia del Estado como entidad soberana.

3. Justificación

Se ha justificado este trabajo a través del poco criticismo levantado hacia Israel – un poco en respuesta a su política exterior reactiva – y sus decisiones en nombre de la seguridad del pueblo judío. Al igual que todos los Estados, Israel ha llevado a cabo políticas positivas y negativas, que deben ser igualmente analizadas y cuestionadas. Siendo el caso, de una manera que no se vulnere el derecho a la libertad de expresión ni rayen los límites de la no discriminación. En este caso, encuentro al proyecto de identidad nacional israelí más antisemita que cualquier otro discurso pronunciado en crítica a sus manejos hostiles de seguridad. Encuentro al proyecto de Israel como una continuación de los valores imperialistas, racistas, coloniales y supremacistas de Occidente, y he reconocido en Israel la posibilidad de un gobierno ultranacionalista, revisionista, estructuralmente discriminatorio y problemático desde los acercamientos académicos libertarios. La sola existencia de Israel – si continúa con el manejo

y las aspiraciones del gobierno por (re)establecer el Estado judío – es una violación flagrante a los derechos humanos, a la democracia y una trompetilla burlona a las entidades que abogan por el derecho internacional humanitario y penal.

Asimismo, deseo brindar reflexiones sobre la continuación del proyecto Sionista, dada la corrupción de su esencia axiológica. Lamentablemente, la meta de Israel supone una contraposición a los valores internacionales como el humanitarismo y la legalidad, así como el posible – presunto – cometimiento de tipos penales como genocidio y lesa humanidad. Exponer la imposible concusión del mismo como democracia y Estado-nación judío dadas las falencias y carencias definitorias de la misión en sí. Por evidentes que pudiesen ser las respuestas a las preguntas planteadas, es curioso – sin embargo – el orden de concurrencia de los sucesos en la experiencia de Israel. En este sentido, es importante comprender cómo los discursos de seguridad crean la necesidad de un Estado-nación judío, y de una identidad nacional unificada y no al revés. Siguiendo esta lógica, los dilemas y los cuestionamientos a la seguridad de los judíos tras el Holocausto dieron paso 1) a la pretensión Sionista de crear un Estado judío y 2) a la necesidad de emigrar a Palestina y unificar a los judíos en una macro identidad exclusiva y excluyente que diera validez a la existencia de Israel. Entender esta identidad como una serie de discursos y eventos traumáticos que van formulando un ser ideal para la supervivencia de Israel es – palabras más, palabras menos – la finalidad de este trabajo.

El presente artículo deberá dar respuesta a las preguntas planteadas más adelante y a cualquier otro cuestionamiento relevante que pudiese surgir a través del desarrollo. Esto desde una visión constructivista de la realidad israelí. Asimismo, espero se convierta en un referente de cómo se puede llevar una investigación no discriminatoria ni supremacista sobre la identidad nacional de los Estados, y establezca un precedente para aumentar los casos de estudio a nivel global. No solamente permite establecer un estudio sobre los elementos y los discursos, y su influencia en la autopercepción e identidad dentro de las comunidades políticas; sino que permite aislar aquellos comportamientos, creencias e identidades responsables de actos contra la humanidad, de

discriminación y de supremacía. En pocas palabras, es un ejemplo largo y documentado de cómo lo que decimos afecta lo que percibimos y, por ende, como actuamos – multidimensionalmente.

Tras haberse revisado variados estudios sobre la identidad nacional israelí, en relación a ciertos elementos concretos, este trabajo se plantea como un nuevo aporte al estudio de caso. Anteriores investigaciones han establecido una relación entre las representaciones políticas de la “realidad” del Estado de Israel y el apoyo de la población a las medidas de seguridad. Otras, aunque pocas, han trazado las relaciones entre el cambio en la (auto)percepción de los israelíes y los conflictos bélicos del Estado. En todas estas, se concluyen elementos propios de la “Isrraelidad” como una experiencia resultante del conflicto, que subsiste por el conflicto y se actualiza a través de él. En este sentido, el trabajo actual reunirá estos elementos identificados a lo largo de la literatura disponible, entenderá otros acercamientos como parte de la identidad nacional, y juntará los conceptos hasta obtener un aproximado al ciudadano israelí como un compuesto político.

Finalmente, el objetivo principal de la investigación corresponde a exponer cómo los discursos de seguridad, entendidos como una serie de actos, decisiones y alegatos, amalgaman las identidades judías en una macroidentidad a través del análisis de los elementos que componen la identidad nacional israelí. Para ello, se ha estructurado el estudio alrededor de ¿cómo los discursos de seguridad amalgaman las identidades judías en una identidad nacional israelí durante la construcción del Estado? Como es necesario atravesar diferentes aristas para resolver esta pregunta, se han trazado microobjetivos y preguntas auxiliares. Siendo el primer elemento de necesaria resolución se planteó ¿cuál es el rol de la seguridad en la sociedad israelí desde una perspectiva constructivista? Esta pregunta subsanará la descripción del rol de la seguridad como causa y consecuencia de la creación de Israel, así como su papel central en la formación de la identidad nacional. El segundo elemento corresponde a entender ¿cómo se define ser israelí y qué elementos han forjado esta identidad? Una vez comprendido qué es la identidad nacional desde los vínculos con la seguridad y qué es el proyecto promulgado por Israel para consolidarla, se trae la última pregunta: ¿por qué es

problemática la política de asimilación en el sistema internacional actual? Esta cierra el estudio general para darle sentido a la pregunta central de esta investigación, la cual responde a diversos entendimientos previos. La identidad nacional, en otras palabras, se entenderá y planteará como un término generalísimo, necesitado de ser aterrizado en casos específicos, con variables identificables e incapaz de generalización para darle consecución a los estudios y la utilización del concepto.

4. Revisión académica

4.1. Identidad nacional como concepto.

“La relación entre la identidad y la seguridad ha estado en el frente de las investigaciones de las ciencias sociales en las últimas dos décadas.”²⁷ El giro constructivista a finales del siglo XX sugirió repensar las amenazas globales como un constructo social – la securitización – proveniente de los sesgos sociales. Jürgen Habermas consideraba que “en toda emisión comunicativa se plantean pretensiones de validez.”²⁸ Los discursos de seguridad son identificaciones propuestas a la sociedad sobre las amenazas que existen en búsqueda de apoyo a esta pretensión. Por ejemplo, sería poco sensato advertir sobre el potencial crecimiento de la fe islámica a Medio Oriente; mientras que para Occidente es una preocupación válida. Tal concepto constructivista permite trazar una relación entre la percepción de los individuos dispuestos en un territorio bajo un cierto aparato político y las decisiones sobre los conceptos más esenciales del Estado como la migración, la nacionalidad, y la seguridad.

En este primer párrafo, se hace alusión a un planteamiento conceptual importante: la identidad nacional como sujeto activo de la securitización. Las identidades son una serie de autopercepciones y similitudes conductuales, axiológicas y ontológicas que hacen de los individuos miembros de una comunidad mayor. En estas, coinciden elementos de variado carácter y, muchas veces, son fórmulas constitutivas únicas. El primer gran debate correspondiente a lo que es la identidad nacional se presente desde aquello que no es parte de esta. Aun siendo un concepto tan importante; las definiciones tienden a

27. Olesker, 2014, 373.

28. José María Carabante. 2011. Jürgen Habermas. *Philosophica*: enciclopedia filosófica online, párr. 20 – 38: <https://n9.cl/f1y36y>.

contradecir, aumentar o cercenar anteriores acercamientos teóricos. La identidad nacional, sin embargo, ha sido punto de encuentro al momento de determinar el porqué de los fenómenos sociopolíticos. La teoría social es la primera aproximación académica al término, aunque no se enfoca realmente en él. Las siguientes discusiones provienen del análisis de Bernhard Peters (2002). Friedrich Meinecke hace una precisión importante entre las diferentes identidades y la nacional, dividiéndolas en la *Kulturnation* y la *Staatsnation*.²⁹ La identidad cultural es una expresión de elementos más orientados a la percepción étnica, la cosmovisión y la ontología de una misma comunidad; mientras que la identidad nacional es ser parte de “una comunidad mental y significativa” similar a lo que consideraba Otto Bauer, definiendo a la nación como una “comunidad de fe.”³⁰ Lepsius considera que la identidad nacional está dividida en cuatro dimensiones que forjan – en su versión unificada – la nacionalidad³¹: visión étnica, cultural, política y de clase.³² Esto cobra más sentido con las aproximaciones de Habermas sobre el “patriotismo constitucional” como una vinculación identitaria real con el sistema del Estado, más no con la esencia tal dada la globalización.³³ La identidad nacional, en este caso, es enfrentada inicialmente a qué la hace diferente de la identidad cultural. Aunque la concepción de la identidad cultural es igualmente compleja, en esta se presentan elementos indiscutibles para catalogar como tal a un grupo humano. Se trata más que nada de un grupo social que comparten elementos culturales tales como las costumbres, valores, creencias, y que se perciben como una unidad. A la identidad nacional, por otro lado, se le pueden quitar o sumar estos elementos sin que realmente haya un deterioro de la misma. Para que se hable de identidad nacional, sin embargo, debe haber un sentimiento nacionalista. Aunque es posible que la identidad nacional tenga raíces en otras identidades como la cultural, étnica y religiosa, siempre habrá excepciones. Por esto, la identidad nacional se entiende como una entidad autónoma y autoformativa.

El segundo gran debate con respecto a la identidad nacional gira en torno al alcance de la definición. El carácter de una aproximación al término se discute

29. Peters, 2002, 4.

30. Gupta, 1998, 10. <http://www.jstor.org/stable/44146972>.

31. Peters, 2002, 4.

32. *Volksnation, Kulturnation, Staatsburgernation y Klassennation*.

33. Carabante, 2011, párr. 15.

entre uno laxo y otro estricto. El primero, entendiéndose como un término variable e indeterminado dadas sus múltiples facetas; y el segundo como una definición clara, precisa e inmutable, con elementos taxativos y requisitos. Mientras que otras identidades – por ejemplo, la cultural – se presentan a través de elementos típicos como el idioma, la cosmovisión y el dialecto; la identidad nacional es compleja de aislar de otros espectros identitarios. La visión más estricta se vinculó con la composición étnica de la comunidad y la existencia previa de una entidad estatal independiente. Según el análisis de Omar Dahbour (2002), Max Weber definía las similitudes entre la nacionalidad y la etnicidad como “la vaga connotación de que cualquier rasgo percibido como distintivo debía derivar de una ascendencia común.”³⁴ Asimismo, en Hoyos (2000); Horch planteaba que la identidad nacional era resultado de una crisis presentada en las identidades colectivas existentes.³⁵ Para él, la identidad nacional era resultado del fracaso de las macro identidades para mantener a las etnias unidas y a el surgimiento de entidades políticas. Walker Connor, en una línea de pensamiento similar, argumenta que la nación no nace sino hasta que la comunidad étnica “se da cuenta de su carácter único como grupo.”³⁶ En este sentido, los teóricos aquí descritos consideraban que la identidad nacional era una consecuencia de la racialización y de la transformación política en Europa.³⁷

Los teóricos que abogan por una definición laxa tienen definiciones menos claras sobre la identidad nacional, dado que entienden al término como la concurrencia de muchos elementos sociales; nunca de la misma manera. Para Anthony Smith la identidad nacional es “esencialmente multidimensional, no se puede reducir a un solo elemento (...) y tampoco puede ser imbuida fácilmente en una población.”³⁸ Pedro Talavera consideraba que la identidad nacional es “el sentimiento subjetivo del individuo a pertenecer a una nación concreta, a una comunidad en la que diversos elementos la cohesionan y la hacen única.”³⁹ Ross Poole ve en la identidad nacional “una combinación de varios elementos – en

34. Dahbour, 2002, 20.

35. Hoyos, 2000, 86-87.

36. Dahbour, 2002, 21.

37. La mayoría trazaba el surgimiento de la identidad nacional al surgimiento de los Estados-nación tras la paz de Westfalia.

38. Smith, 1997, 13.

39. Vicente y Moreno, 2009, 20.

particular la concepción de una identidad personal que constituye una comunidad política.”⁴⁰ Finalmente, María Ibáñez Angulo planteaba un entendimiento más disruptivo, considerando que todas las anteriores definiciones partían del vínculo con el Estado. Para ella, la identidad podía ser transnacional, articulada sin elementos coercitivos destinados a cumplir con los intereses o valores comunes de una sociedad, siguiendo la visión del deterioro de la soberanía y desterritorialización.⁴¹ Por los motivos mismos del artículo, se trabajará sobre esta línea de pensamiento, entiendo que la identidad nacional es un proceso de cohesión de elementos identitarios de un pueblo específico con fines políticos, culturales y/o sociales.

El tercer debate tiene como finalidad elaborar los elementos sobre los que la identidad nacional se erige. Los autores mencionados son parte de discusiones propuestas en las fuentes citadas. Los partidarios de la definición estricta encontraban tres componentes ligados a la etnicidad como giro desde la comunidad hacia la nación: una entidad con una nación autodefinida, la percepción de hermandad ancestral y el proceso político de autodeterminación, es decir, la fundación del Estado.⁴² En defensa de la laxidad de la definición, Poole define a la nación como una comunidad imaginaria, haciendo hincapié en el valor de las creencias de vinculación y lealtad, sobre la racionalidad de estos vínculos.⁴³ Pérez Vejo, por su parte, describe que la identidad nacional conlleva un elemento de socialización coercitiva e ideológica, lo que hace que los demás nacionalismos desaparezcan o queden subyugados.⁴⁴ Paul Gilbert, por su parte, introduce el nacionalismo como una parte esencial en la identidad nacional, pues es la encarnación de la creencia del derecho del grupo de reclamar su independencia política.⁴⁵ A pesar de su posición, Smith también identificó elementos definitorios de la identidad nacional: una concepción espacial-territorial, la idea de la patria como una expresión legal y política, la cultura

40. Dahbour, 2002, 21.

41. Vicente y Moreno, 2009, 24.

42. Dahbour, 2002, 20.

43. Ibidem, 2002, 22.

44. Hoyos, 2000, 91.

45. Dahbour, 2002, 23.

colectiva y la ideología cívica como una serie de sentimiento e ideas de cohesión social.⁴⁶

Al respecto, Stephen Shulman resolvió entender la identidad nacional como un conjunto de identidades menores: cultural, étnica y cívica. Dentro de estas micro identidades, los elementos iban generando diferentes percepciones de un grupo o comunidad, en razón de aquellos elementos que entendían como comunes.⁴⁷ Grotenhuis tomó este recuadro y esbozó una concepción propia de los elementos que no estaban tan divididos entre las demás categorías identitarias. Para él, la identidad cultural podía reflejarse en la identidad cívica y, realmente, no existían elementos exclusivos de alguna de estas categorías. Definía a la nación como “estados en los que todos vivimos decisiones políticas.”⁴⁸ Para él, la identidad nacional se conformaba de cuatro elementos cruciales: la percepción étnica/racial de comunidad, la existencia y vínculos con el terreno escogido para la nación, vínculos históricos y culturales entre los miembros para construir una narrativa común, y la creencia en el Estado como una entidad reguladora capaz de ejercer control legitimado sobre las personas con igualdad legal.⁴⁹ A partir de estas aproximaciones teóricas, los expertos vislumbran algunos elementos típicos de la identidad nacional, y han acordado en la importancia de las identidades territoriales, comunitarias, nacionalistas e históricas en el surgimiento práctico del término. En este sentido, la identidad nacional es un constructo sociopolítico transversal a diferentes composiciones identitarias que crea comunidades exclusivas y excluyentes. Esencialmente, se compone de las realidades y mitos de la comunidad con respecto a su pertenencia territorial, su memoria histórica, su autopercepción como grupo y su compromiso con su nación.

4.2. Identidad nacional israelí como caso de estudio.

La importancia de la identidad nacional recae en lo que Katzenstein, Rothman y Olson refieren como “la base de acción del Estado, explicando las políticas en

46. Smith, 1997, 8-10.

47. Grotenhuis, 2016, 132.

48. Hobsbawn, 1996, 1065.

49. Grotenhuis, 2016, 130-142.

términos de balance de poder e intereses.”⁵⁰ La llamada Israelidad⁵¹ es un término referente a los valores que hacen de una persona que habita el territorio de Israel parte de la comunidad y del Estado; y se le suman componentes cruciales para los valores sionistas y la consagración de las misiones judías en Palestina. Estudiar a Israel siempre se ha visto como una crítica colmada de antisemitismo, sobre todo, por su historia y la *raison d’être* del Estado. Por ende, las aproximaciones a teorizar sobre la identidad de su modelo de vida son incompletas en establecer un completo constructo israelí. Esta sección se encargará de reunir aquellos elementos que han sido identificados en estudios anteriores sobre la población israelí.

Directamente, Eisenstadt (1967) se refiere a los compromisos de los ciudadanos judíos con Israel, entendiéndolo como una cierta toma y daca para sobrevivir.⁵² Según él, es complejo diseñar una identidad nacional tal como se la concibe desde Israel. La migración y las estructuras de diferenciación socioeconómicas marcan una división entre el “judío” y los “judíos.”⁵³ Ahora bien, la identidad israelí como actualmente se puede percibir es el fruto de las interacciones sociedad-Estado-armada. En palabras de Ben-Gurión: “existe el Estado; pero no una nación.” Frente a la Knesset pronunciaría la necesidad “reconstruir la nación israelí, principalmente, a través de la armada.”⁵⁴ En este sentido, partir de la fragilidad del judío de la Diáspora a un judío armado, entrenado y militarista. El llamado Estatismo militar, o la presencia constante de la armada y el conflicto, son hechos bien recibidos por la Diáspora y por los israelíes. Al respecto, Daphna Canetti y demás (2018) entienden que la utilización de discursos de seguridad, partiendo de que la sociedad fuera de Israel es adversa a tal, permite una mayor aceptación de medidas bélicas violentas, además de lo que Falk (1983) pasará a llamar “el estatismo incuestionable”. Los autores plantean la posibilidad de que Israel exclusivice su sufrimiento durante las remembranzas del Holocausto para favorecer la utilización del evento como un discurso que securitiza a la humanidad por su

50. Oren, 2010, 194.

51. Katchan, 2012.

52. Eisenstadt, 1967, 120.

53. Eisenstadt no hace esta diferencia; pero considero apropiado plantearlo como una cuestión de valía diferenciada por los valores asociados a la raza y origen.

54. Ben-Eliezer, 1995, 264.

inacción y la vida de aquellos judíos en la Diáspora. “Para los judíos israelíes, el Holocausto constituye un trauma nacional colectivo que tiene un rol central en formar la identidad, la política y la cultura.”⁵⁵ Lustick (2017) considera que el Holocausto tiene facetas importantes que justifican y glorifican al genocidio. Se ha planteado concretamente como “una prueba, como un bien malgastado, como una lección y como una plantilla de vida judía.”⁵⁶ El Holocausto es un bien importante para mantener una visión colectiva negativa hacia el exterior, y una justificación general de los actos del Estado.

La información es una de las aristas para fortalecer y ajustar las identidades judías en una sola dimensión sionista. Al respecto, Doron (1998) entiende que los servicios de comunicación han estado dispuestos al servicio de la seguridad, siendo un medio militar de difusión. “La información relacionada a la seguridad fue, en efecto, manejada por el gobierno y por el establecimiento de seguridad.”⁵⁷ Esto, pues los servicios armados defienden los intereses judíos, siendo uno de ellos la supervivencia. Muchos de los dirigentes de los principales medios de comunicación en Israel son militares activos.⁵⁸ Oren (2010) explica que los discursos políticos tienen un fuerte sentimiento racial, demostrando así la necesidad de fragmentarse en diversas facciones. En esta revisión, Oren determina que la identidad israelí se encuentra fraccionada en razas y etnias que no encuentran intereses comunes más allá de la supervivencia, sumándole mayor importancia a los discursos y la securitización. Concluye en que la votación racial es estática, en cuanto los partidos no logran captar otros grupos judíos más allá de su grupo étnico.⁵⁹ Schoenmann (2014) considera que estos sentimientos se gestan desde el racismo, la superioridad típica de los judíos y de la procedencia europea. Esto se evidencia en su contraposición a los palestinos como herederos de los primitivos valores árabes.⁶⁰

55. Canetti et al, 2018, 4.

56. Lustick, 2017, 141-160.

57. Doron, 1998, 167.

58. Ibidem, 1998, 173. Caso del Likud cuando toma el poder y reemplaza las figuras de autoridad principales en la IBA (Autoridad de Radiodifusión).

59. Oren, 2010, 193.

60 Schoenmann, 2014, 16.

Ben-Eliezer (1995) califica a Israel como una nación en armas,⁶¹ la cual ha visto la etnia y la identidad como un término susceptible de dilatación, invención, dominación y movilización⁶². Israel reivindicó desde 1930 la solución militar a cualquier rebelión árabe, partiendo así una serie de dinámicas sociedad-armada, el llamado militarismo cultural.⁶³ Según él, la sociedad israelí se fragmentaría si el conflicto decae, debido a que se ve como una parte sustancial de la razón para estar en Israel. Incluso, se ve como una razón arterial para su existencia. En palabras de Ben-Gurión, de las cuales el autor hace eco: “guerras más frecuentes significan más impuestos, movilización de ciudadanos para el combate y demandan absoluta lealtad.”⁶⁴

La socialización y la exposición a los grupos hegemónicos ha sido una forma de silenciar y trivializar las identidades judías no europeas en Israel. Rogoff (1997) inicia el estudio planteándose la raza original judía, concluyendo que fueron aceptados como tal, más nunca determinados como parte de un espacio blanco.⁶⁵ Esta trivialización étnica se refiere al esfuerzo estatal por presentar un discurso de unidad, uno donde estas características sociales son irrelevantes; mientras se perpetúan dinámicas sociales de exclusión y racialización. El Sionismo no tenía en consideración la existencia de razas judías, por lo que a Israel este componente no le interesa. Sin embargo, a su población y a la práctica legal sí. Su blanquitud se debe, principalmente, a la Diáspora europea. Al respecto, Cohen (2009) revisa la socialización del ente judío como una forma de limpieza para favorecer la adopción de aquellos valores Askenazi de importancia. Preferentemente, se busca socializar a judíos eslavos, los cuales se adaptan mejor a las políticas de judaización.⁶⁶ Esta idea es retomada por Katchan (2012) quien examina a como “la armada actúa para reducir la brecha étnica, cambiando la imagen de la sociedad israelí y consolidándola en ciudadanos de una nación con intereses comunes.”⁶⁷ Esto no solo consolida una identidad bajo preceptos y valores comunes, sino que también reduce las

61. Perlmutter, 2000, 129. Revisión literaria de Ben-Eliezer.

62. Ben-Eliezer, 1995, 264.

63. Perlmutter, 2000, 130.

64. Ben-Eliezer, 1995, 267.

65. Rogoff, 1997, 195.

66. Cohen, 2009, 123.

67. Katchan, 2012, 153.

diferencias percibidas. “La lealtad se expresa a través del servicio en las FDI (...) en el que se basa la existencia misma del Estado.”⁶⁸ En contraposición a la unidad, Mir (2020) examina el poder y la representación de los muros y las cercas – referente al Muro de Seguridad en Cisjordania y las barreras contendoras en Gaza – en la identificación del enemigo. Se plantea así un “ellos” y “nosotros”, lo cual puede radicalizarse conforme otros elementos culturales entran en la dinámica de exclusión.⁶⁹ El ejemplo más claro es la visión general de que los ciudadanos de Gaza son terroristas y los de Cisjordania parásitos.

Falk (1983) considera que la poca crítica al estatismo israelí es un elemento del patriotismo, sobre todo, en la Diáspora.⁷⁰ Levantar críticas a cómo el Estado se mantiene en guerra para tener injerencia en todos los asuntos de la sociedad, y generar mayor apoyo de la Diáspora. Asimismo, la judaización es un valor patriótico de Israel, pues conlleva lograr el fin máximo del Estado,⁷¹ incluso sobre los derechos de ciertos grupos nativos. Muchos de los grupos que irrumpen la consolidación de la identidad nacional son securitizados, como los negros etíopes o los palestinos. Olesker (2014) afirma que si una sociedad democrática se convierte en una seguridad societal se pone en riesgo la identidad, pues se empiezan a ver como objetos de políticas de seguridad.⁷² Shapira (2004) plantea una interesante discusión al respecto de la Torah – dígase religión – y la política. Para ella, “la Biblia dotó al joven nacionalismo judío de un fundamento mitológico-histórico para consolidar su carácter distintivo en torno a su tierra ancestral, sirviendo como evidencia de la ‘naturalidad’ de la solución sionista al problema judío.”⁷³ Aunque la religiosidad de los israelíes es baja a comparación con sus inicios, los grupos en mayor crecimiento poblacional son aquellos donde el tradicionalismo y la observancia religiosa son importantes. Brown (1983) considera que una de las razones por las que Israel ha sobrevivido a pesar de sus fragmentaciones es el conflicto y su manejo/cobertura estatal.⁷⁴ Falk lo aborda desde el concepto del “consenso sobre Israel.”⁷⁵ siendo

68. Olesker, 2014, 383.

69. Mir, 2020; Levin, 2018; Grotenhuis, 2016 y Kaplan, 1999.

70. Falk, 1983, 91.

71. Oren, 2010, 193.

72. Olesker, 2014, 373.

73. Shapira, 2004, 13.

74. Brown, 1983, 3-7.

75. Eisenstadt, 1967.

desarrollos en el entendimiento de la miseria judía para “establecer y mantener al Estado de Israel.”⁷⁶ Estos valores establecen patrones en la observancia política israelí, lo que permite inferir que son parte de su relación con el Estado.

Respecto al territorio, la Israelidad es tomada de diferentes aspectos. Shoenmann (2014) considera que la apropiación fue tanto bélica como legal, en el sentido que el Mandato Británico permitió la expropiación de la tierra a favor del Fondo Nacional Judío – posteriormente creado. Weissbrod (1983) explica que la Israelidad está condicionada a las fronteras de Israel, sobre todo, porque el discurso actual se construye sobre el derecho divino al retorno del pueblo elegido.⁷⁷ En contraste, Tekiner (1991) cita jurisprudencia del caso Georges Tamarin, donde la Suprema Corte Israelí resuelve que “no hay nación israelí fuera del pueblo judío”, comprendiéndolo, así como una identidad extraterritorial de judíos, y no un Estado compuesto de ciudadanos israelíes.⁷⁸ Por su parte, Shapira considera que Israel – sobre todo, a través de los partidos políticos actuales – permite revivir un tradicionalismo mítico entre los judíos, los cuales pensaban en habitar Israel como quien piensa en el cielo o el infierno cristiano. Todos estos elementos fueron interactuando hasta formalizar la identidad territorial israelí.

Los acercamientos teóricos revisados permiten acordar sobre cómo entender la identidad nacional y qué elementos son propios para analizarla en el caso israelí. Los autores presentados realizaron aproximaciones a los elementos como territorialidad, comunidad, memoria colectiva y patriotismo. Asimismo, muchos de estos revisan las relaciones con la seguridad como un paso menester para estudiar sus elementos. No solo consideran que la seguridad tiene un valor central en la identidad israelí, sino que ven imposible continuar el Estado sin esta. La securitización permite trazar reflexiones sobre cómo se han forjado ciertas aristas de la identidad nacional. Una conclusión preliminar sería partir el estudio desde el entendimiento de una sociedad unificada por, para y durante el conflicto. Cómo Israel ha forjado esta identidad tiene connotaciones críticas sobre el rol de la seguridad en el Estado y por qué es cuestionable para el

76. Falk, 1983, 87.

77. Weissbrod, 1983, 198.

78. Tekiner, 1991, 50.

contexto actual. Asimismo, la importancia de este trabajo recae en evidenciar aquello mencionado por Ben-Gurión sobre formar una nación a través de la armada, y – sobre todo – revisar cómo la han hecho.

5. Posicionalidad y reflexividad

Soy estudiante de relaciones internacionales y derecho con una visión constructivista al respecto de los fenómenos sociales y las respuestas político-jurídicas. Mi área de mayor interés es el Medio Oriente por la riqueza y la transversalidad existente en los casos culturales, sociales, religiosos y territoriales. Sin embargo, Palestina cautivó mi atención desde que tomé conciencia de esta. Mis estudios en el conflicto palestino-israelí tienen su origen en mis primeros años de universidad. Como estudiante de Relaciones Internacionales, entendí que había más elementos de los que inicialmente reconocía. En 2020, asistí a un Webimar organizado por la Embajada de Palestina en España y con la participación coordinada de un académico proisraelí. La participación de una activista palestino-española me introdujo rápidamente al estudio de la vida de los gazatíes y de los palestinos en Cisjordania bajo la ocupación israelí. Realmente, empecé a comprender que el conflicto suponía necesariamente tomar una posición política al respecto, y que no se podía apoyar a Israel mientras se defendía a el derecho palestino. Era el uno, con sus respectivas connotaciones, o el otro. En 2021, seguí tan cerca como me fue posible la guerra de Gaza e Israel, y pude revisar a muchos académicos que evaluaban la situación. Me adentré en las discusiones, en el proceso palestino por el reconocimiento infructuoso de su derecho al retorno y su derecho a autodeterminarse. Haber evidenciado esta crisis del conflicto me permitió entender que el mundo estaba apoyando a Israel, lo cual mermaba totalmente la posibilidad de criticar o levantar líneas rojas en su contra, a favor de Palestina.

En 2022, fui contratado por la Embajada de Palestina en Ecuador para realizar mis pasantías. Allí, logré evidenciar el lado humano del conflicto, teniendo que trabajar con muchas víctimas de la Nakba. De los 750.000 palestinos expulsados, pude interactuar con dos y me fue suficiente para

posicionarme plenamente en favor a este grupo humano. La añoranza por una tierra – que a ojos del mundo no les pertenecía – me impulsó a investigar a profundidad soluciones y obstáculos al cese del conflicto y la creación de un Estado Palestino. Con guía del ministro consejero – Abdallah Younes – y de la tercera secretaria – Nicolle Massu – encontré diversas fuentes y académicos que desde los territorios ocupados reportaban y teorizaban sobre el conflicto. Evidentemente, el panorama fue desolador y las esperanzas por una Palestina libre pocas. En esos momentos, uno entiende que los medios occidentales han apoyado a Israel en cubrir sus crímenes y en limpiar su derecho a existir a través de la demonización de los derechos palestinos a resistir. Recuerdo claramente que en una de esas conversaciones se mencionó de forma casual que Israel era una armada con Estado. Esta frase sería primordial en definir mi investigación. En agosto del mismo año me inscribí en la clase de Derecho Internacional Humanitario, la cual estaba enfocada en los crímenes de guerra y los conflictos internacionales. En ella, uno de mis compañeros era judío israelí; por ende, había militado en el ejército. Su presencia fue limitante para cualquier persona que quisiese hablar sobre Israel y sus actos, pues siempre se mostró reacio a aceptar que el manejo del conflicto era excesivo. Durante muchas ocasiones, calificó mis comentarios como antisemitas, devaluó y trivializó constantemente las luchas palestinas; y se escudó en el miedo a la aniquilación propio de su pueblo.

La parte más interesante de mi posicionalidad respecto a este tema es que, por herencia genética y curioso azar, comparto parentesco con ambas partes del conflicto. La familia de mi padre migró de la provincia de Loja hace más de cien años, por lo que nunca investigué la conexión con la comunidad sefardí presente en la ciudad. Tras un trabajo grupal, descubrimos que muchos apellidos lojanos provenían de la comunidad judía sefardí que se asentó durante la inquisición española y la posterior persecución en las colonias. Por el lado materno, es un hecho notorio que mi bisabuela tenía facciones árabes, con ojos almendrados y un largo cabello que recordaba, en su época, a los comerciantes turcos y sus esposas. Mi abuelo, de apellido Játiva, podía ser confundido fácilmente como turco o árabe, dependiendo de a quien se le preguntara. Tras algunas conversaciones familiares, se descubrió que habitamos la región del Levante, y posteriormente las regiones colonizadas por los árabes en España.

Aunque nunca me he sentido parte de ninguno de los dos grupos étnicos; realmente me parece interesante reflexionar al respecto. Por estas razones, aunque imperando mi identidad como ser humano, me siento capacitado para erigir mis críticas constructivas sobre un Estado que violenta ambas partes de mi identidad.

La pregunta tuvo varios antecesores. Finalmente, la concluí en el rol de la seguridad – entendida como una serie de discursos – en la construcción de la identidad nacional. Esta se gestó directamente en lo que describieron como una armada con Estado y las experiencias con mi compañero. Investigar sobre la identidad nacional resultó colateralmente, pues en un principio creí que sería más fácil entender la esencia de la Israelidad. Tanto la identidad nacional como la seguridad resultaron ser elementos perfectamente imposibles de entender en su totalidad, y donde se encuentran diversas interacciones sociales y culturales. La riqueza del estudio radica en ello, en entender cómo todas estas interacciones son aprovechadas por la seguridad (o inseguridad pensándolo desde la securitización) para cohesionar y producir una sociedad útil al Estado. En esencia, el estudio es un trabajo de descubrimiento y de entendimiento de cómo todos los fenómenos y dificultades que Israel enfrentó en su formación se solucionaron a través del belicismo y de la exposición al conflicto de su población.

Los conflictos y los sesgos no surgen de la nada, sino de una fuerte interacción social entre entes que puede y debe ser estudiada. La seguridad no es más que un reflejo de los temores más fundamentales de una identidad. No surgen de simples visiones, ni de recomendaciones internacionales; sino que se gestan en la sociedad como una respuesta a lo que los amenaza. He revisado el conflicto palestino-israelí desde diferentes dimensiones y he tomado una posición al respecto. Me he definido como una persona cuyos estudios se centran en Medio Oriente y, específicamente, en Palestina. Por ello, considero que debo tomar una postura determinante en este estudio. Me considero pro-palestino, entendiéndolo como la defensa y militancia de los palestinos como seres humanos con derecho a ser restituidos por los crímenes de guerra propiciados por Israel, herederos del derecho a la resistencia y merecedores del

reconocimiento de su dominio sobre el territorio de Palestina. He teorizado al respecto, he escrito sobre Palestina y he investigado lo suficiente para entender que me es imposible no verme reflejado en este trabajo. Aunque he buscado revisar y teorizar con imparcialidad, creo que mi escrito incomoda. Incómoda porque es una revisión humana a cómo una sociedad ha sido marcada por el belicismo, y ha crecido para convertirse en una militancia sadista de los valores europeos más primitivos.

La reflexividad, desde una visión actual, es la conciencia crítica de los factores que influyen la creación de conocimiento.⁷⁹ Entender, y reflexionar cómo una persona puede sesgar una discusión permite salvar el estudio. He buscado respaldarme de otros teóricos y reunir antiguas investigaciones sociales para – de alguna forma – librar de parcialidad mi estudio y apoyar la visión que tengo al respecto. Asimismo, he intentado solidarizarme con la visión judía sobre la aniquilación y este miedo fundamentado en sus experiencias. Aun así, es imposible no verme dentro de la investigación como un actor que toma los elementos que pude identificar de la Israelidad y los interpreta desde una visión anticolonial, antiracista, antisionista y orientada al respeto de los derechos humanos. Habiendo dicho todo lo anterior, será evidente suponer que mi reflexividad ante el tema es aguda. Necesariamente, cuando uno se inmiscuye en estas discusiones sociales que abarcan dimensiones religiosas, culturales, políticas, económicos, geopolíticas, raciales, coloniales y otros termina proyectándose en ellas. Porque solo de esa manera, se puede plantear la realidad a una audiencia que no entendería solo con números o con datos la crudeza de este proyecto de identidad nacional, tanto contra los palestinos como para los judíos de la otredad. Por ello, aunque considero haberlo planteado desde la mayor imparcialidad; también espero que mi estilo, mis críticas y mi voz queden plasmadas en cada sección de este trabajo como resultado de conocer todos los matices del conflicto palestino-israelí. Y finalmente deseo que, en algún punto, desde el Jordán hasta el mar, Palestina vuelva a ser libre.

⁷⁹. D'Cruz, Gillingham y Meléndez, 2007, 80.

6. Discusión

Ben-Eliezer califica a Israel como una cultura militarista, entendiendo con esto que las fuerzas armadas y el belicismo son un principio institucional deseable y legítimo para la resolución de conflictos, sobre todo, con los árabes.⁸⁰ Se introduce la arista de la seguridad como una causa, motor y consecuencia del proyecto identitario de Israel. Mi aporte a la academia sobre los estudios respecto a la creación de Israel y los factores determinantes de su identidad es el empate entre los conflictos bélicos, los discursos de seguridad surgidos y el subyacente conflicto interno que amenazaba la continuación de Israel.

La llamada identidad nacional israelí es compleja en cuanto es imposible determinar todas sus facetas, ni lo orgánico en las relaciones que la forman. El primer gran componente es el judaísmo como un factor determinante. Sin embargo, la visión de quién es o no judío responde a una lógica europea, dado que los judíos Askenazi heredan el gen judío matrilinealmente. En 1973, Israel Shahak estudió cómo los judíos europeos – especialmente los rusos – negaban la “judiez” de los judíos orientales y pedían la promulgación de leyes de apartheid tanto con los árabes como con los judíos no europeos. Un caso especialmente sonado era el del barrio Nveh Sharett, el cual había sido situado frente a un asentamiento Askenazi en Tel Aviv.⁸¹ Aunque existió concenso en que los judíos eran entes blancos, los europeos jamás terminaron de considerarlos propios del territorio.⁸² En 1950, el rabinato de Israel empezó a cuartar la posibilidad de que los judíos indios – los Bene Israel – se amalgamen socioculturalmente con la población predominantemente Askenazi.⁸³ Realmente el concenso sobre lo que hace a una persona judía es complejo, ya que no existe voluntad de determinarlo

80. Perlmutter, 2000, 129.

81. N/a, 1973, 151.

82. Gertz, 2020.

83. Hodes, 2014, 169.

en cuanto a la historia ancestral.⁸⁴ Tampoco se puede trabajar sobre la etnicidad, en cuanto la diáspora ha diezmando la genética entre grupos judíos. Por su parte, la religión tampoco convierte a una persona al judaísmo, pues deben intervenir los otros dos factores. La identidad israelí entonces es una respuesta a los conflictos israelíes en cuanto la conformación demográfica del Estado, así como una subsanación de todas las carencias en cuanto identidad común entre los judíos del mundo. Porque se trataría entonces de una serie de necesidades para i) mantener el ideal Askenazi del Estado y, ii) cumplir con la labor fundamental de brindar seguridad a los judíos del mundo.

La primera pregunta planteada en la investigación corresponde a ¿Cuál es el rol de la seguridad en la sociedad israelí desde una perspectiva constructivista? Al respecto, Israel ha securitizado toda adversidad desde 1948. Esto, lo capacitó para mantenerse unido a pesar de las críticas y el mal manejo de los grupos humanos migrantes. La seguridad se convirtió en un discurso necesario para “mantener” a Israel a pesar de las dificultades externas e internas. La consolidación del Estado judío conlleva aplicar políticas exclusivas como: esfuerzos por (de)construir las identidades judías en un solo concepto homogéneo, y trivializar los valores que impactan al Sionismo hasta hacerlos desaparecer. Tres discursos de seguridad se afianzan a estos esfuerzos de securitizar – por un lado – a los indeseables; mientras facilitan la consolidación de la identidad israelí como orgánica, nativa y necesaria. Estos, a su vez, surgen de eventos que evidenciaban fragmentaciones importantes en Israel.

La realidad israelí empezó a complejizarse cuando los migrantes dejaron de ser únicamente europeos. La migración a Palestina empezó predominantemente con judíos de Europa, personas estudiadas y seculares que se reusaban a trabajar o cultivar el territorio y defenderlo.⁸⁵ A partir de 1950, los judíos orientales – Mizrajíes – ingresarían a la palestra étnica del Estado, polemizando lo que se esperaba de Israel como nación y el entendimiento del judaísmo. No eran seres deseables; pues encarnaban la temida “*Levantización*.” Sin embargo, estos tenían un valor político importante. Eran migrantes religiosos,

84. Reconocer la historia de la diáspora como común de todos los judíos conllevaría admitir la presencia de los palestinos, dado que ellos han permanecido en el territorio de Israel.

85. Cohen, 2009.

menos preparados y odiaban a los árabes por cuantas desgracias en el tiempo de coexistencia les había traído.⁸⁶ El conflicto racial sugería la disolución del proyecto, entre los que se rehusaban a aceptar a judíos orientales como tal; y aquellos que buscaban en Israel un Estado de libertad y encontraron más opresión y dominación, ahora, judía. Afianzándose en los enfrentamientos de 1948 y 1956, la llamada al servicio militar obligatorio surge como una solución para homogeneizar – aunque sea en papel – a los judíos contra un enemigo común.⁸⁷ El Primer ministro, David Ben-Gurión entendió que el servicio militar es una “experiencia unificadora. Un marco para dar forma a la identidad nacional de Israel como Estado judío y sionista.”⁸⁸ El mismo concepto de seguridad excedería la simple defensa, hasta alcanzar la expulsión y repoblación del terreno.⁸⁹ La armada es una arena de socialización, donde los judíos orientales aprenden sobre la Israelidad, donde adquieren los valores europeos sobre el territorio y olvidan sus tradiciones impías de la Diáspora. “La presencia de la armada en *Ma’abarot*⁹⁰ presentaba la unidad con los nuevos migrantes y prevenía la creación de barreras entre los dos grupos.”⁹¹ Más allá de conseguirlo, los judíos Askenazi adquirieron un estatus superior como las élites de la patria, los pioneros en la colonización de Palestina; mientras los Mizrajíes serían sus fieles soldados, su clase obrera, su carne de cañón.

El segundo discurso de seguridad implicaría la negación a las demandas palestinas por el derecho al retorno. Por su parte, se elevó la creencia religiosa sobre la tierra prometida a política de Estado.⁹² “Hoy en día, el judaísmo ha remodelado lo que significa ser sionista al transmitir una convicción absoluta en la santidad de los territorios (...), convirtiendo así lo que se afirmaba como un derecho histórico en un poderoso imperativo religioso.”⁹³ A pesar de los esfuerzos por unir las razas judías en la etnia israelí, los Mizrajíes empezaban a denunciar los atropellos y el incumplimiento en las promesas que el Estado

86. Lustick, 2017, 159.

87. Weinberg, 2016, 113. El término se usa en alusión a la dinámica acusativa israelí de calificar cualquier crítica como antisemitismo.

88. Tiargan, 2016, 61.

89. Ben-Eliezer, 1995, 276.

90. Campos de refugiados para migrantes judíos desde 1950.

91. Ben-Eliezer, 1995, 272.

92. Véase Ley Básica de Israel: Tierras de Israel de 1960.

93. Divine, 2014, 101.

asumió con ellos.⁹⁴ Los judíos árabes permanecían en los campos de tránsito durante más tiempo que los judíos “blancos”, además de ser víctimas del robo de sus hijos y hasta amenazas por no cooperar con la repoblación de Palestina. Las tierras vacías debían ser pobladas y reclamadas, arrebatadas si es necesario. Para ello requerían personas dispuestas – o sin mejores opciones. La dinámica racial empezó a tomar tintes clasistas; pero de utilidad para esta misión. Los Askenazi vieron en la presencia de los inferiores judíos orientales la consolidación de la judaización de la tierra, siendo los palestinos innecesarios como mano de obra. Los Askenazi podrían continuar en las ciudades, mientras los Mizrajíes producían y defendían la tierra del Neguev. En palabras de Ben-Gurión: “no veo mayor peligro, que si los comandantes son de la mejor raza y los soldados rasos de una raza baja.”⁹⁵ Esta lógica guió la coexistencia Askenazi-Mizrají, creando así un intrincado clasista-racializado, donde los orientales podían servirles a los intereses sionistas, incluso por sobre su identidad árabe.

El tercer discurso nacería a partir del juicio de Adolf Eichmann en 1962.⁹⁶ Dando así inicio a lo que Wistrich (1997) identifica como el Holocausto como una especie de religión civil.⁹⁷ Si bien es cierto que la aniquilación es considerada un miedo judío, los Mizrajíes no habían afrontado la amenaza directa del Holocausto. Gutwein (2009) considera que las memorias del Holocausto estaban “divididas” entre todas las víctimas y su capacidad de recordarlas.⁹⁸ Se percibía a dicho evento como una circunstancia europea perteneciente a la Diáspora, maniqueada para asimilarse a los ataques árabes; pero sin el mismo efecto sobre los “otros” judíos. “La culpa y el horror en respuesta a la información sobre el Holocausto fueron un activo desperdiciado: un recurso político que debería utilizarse al máximo antes de que desapareciera.”⁹⁹ La unidad con la Diáspora peligraba en cuanto las críticas internacionales al manejo del conflicto empeoraban la imagen de Israel como un pueblo de paz. La regla general era que todo lo sucedido en la Diáspora era inútil para Israel, pues sugería una dualidad – la posibilidad de ser judío y vivir fuera de Israel poco conveniente para

94. El emblemático caso del secuestro de niños yemenitas para familias Askenazi. Los migrantes Mizrajíes fueron rociados con DDT para desinfectarlos. Massad, 1996, 56.

95. Ben-Eliezer, 1995, 272.

96. Ben-Amos, 2003, 178.

97. Wistrich, 1997, 13.

98. Gutwein, 2009, 37.

99. Lustick, 2017, 148.

los sionistas.¹⁰⁰ El Holocausto tenía el potencial de solidarizar a Mizrajíes y Askenazi, así como crear y reconstruir al genocidio para las Diáspora que, pendiente, vio el juicio de Eichmann desde sus países de acogida. “La nacionalización de la memoria está marcada por la empatía con la Diáspora aniquilada y las víctimas del Holocausto, y la utilización del ‘nunca más’ como una política de Estado.”¹⁰¹ Un nuevo discurso que i) evidencia la legitimidad del miedo judío a la aniquilación y ii) desmiente cualquier crítica al estatismo israelí y su brutalidad bélica. Pues, de darse la oportunidad, los árabes arrojarían a los judíos al mediterráneo, los expulsarían de sus tierras y desde el río hasta el mar, Palestina sería libre.

En estos tres discursos de seguridad se han amalgamado 75 años de securitización en búsqueda de forjar la identidad nacional del pueblo israelí, principalmente, negando todo aquello que estorba o no empata con el Sionismo. Al respecto, Olesker revisó las leyes aprobadas por la Knesset desde 2001 hasta 2012 e identifica las amenazas y las respuestas políticas a estas.¹⁰² En todas, se vislumbra la securitización de los árabes, de los cristianos, del exterior y de las libertades críticas, así como las otredades judías. El rol de la seguridad en Israel, desde la perspectiva constructivista, ha sido securitizar las críticas y las realidades alternas, volviéndolas amenazas para la supervivencia de todo el pueblo judío. Estos discursos se afianzan el proyecto político en las fuerzas armadas, en calidad de autoridad epistémica – el llamado mesianismo de las fuerzas de seguridad israelíes.¹⁰³ Enemistar a los israelíes con la Diáspora, limpiar su composición racial y volcarlos al militarismo son formas de securitizar. La israelificación de los judíos comprende la consolidación y aceptación de cuatro macroelementos que forjan una ontología propia del Estado de Israel y su nación.

La siguiente pregunta por resolver sería entender cómo se define ser israelí y qué elementos han forjado esta identidad. El aporte a esta arista es, por un lado, la organización de los elementos propuestos y estudiados en otros trabajos y, por otro, el análisis de cómo la seguridad organizada en los eventos

100. Gertz, 2020, 360.

101. Gutwein, 2009, 37.

102. Olesker, 2014, 381-382.

103. Michael, 2007.

de securitización ha formado esta identidad nacional. Partiendo de la revisión literaria, y por motivos de enfoque, la identidad nacional se concluyó como un constructo sociopolítico transversal a diferentes interacciones identitarias que plantean comunidades exclusivas y excluyentes. Al respecto, se identificaron los cuatro macroelementos que se analizan ahora para poder dar respuesta directa a qué es la identidad israelí.

6.1. Nexo territorial.

“Tras más de medio siglo de su establecimiento, Israel carece de fronteras claras e internacionalmente definidas y reconocidas.”¹⁰⁴ Los judíos siempre han demostrado su anhelo por retornar a la tierra prometida y, sobre todo, a Jerusalén.¹⁰⁵ Sin embargo, este deseo – por principio religioso – estaba a voluntad de Dios. Hay dos eventos que marcan el giro en cómo los judíos entienden su presencia en Palestina. En el primero, los judíos justifican su dominio terrenal a través de dos mitos: i) que la tierra estaba abandonada y, ii) que la tierra les era merecida por haberla trabajado.¹⁰⁶ El vínculo territorial inició bajo la visión occidental de la apropiación y del trabajo – esencialmente, colonial. En 1952, con la Ley de los Ausentes, las tierras y bienes palestinos “abandonados” tras la *Nakba*, fueron decomisados y tradidos al Fondo Nacional Judíos – el cual solo permite a judíos comprar y vender las propiedades.¹⁰⁷ La seguridad y la religiosidad se afianzan en este segundo evento, influenciado por el discurso de seguridad sobre el terreno ocupado tras la guerra de 1967. Divine (2014) lo describe como “una resurrección del sueño latente (...) que evocaban la posibilidad de construir viviendas en la tierra histórica de Israel.”¹⁰⁸ Sustentando esta dinámica seguridad/territorio, Ben-Gurión añadió a su concepto de seguridad ampliado que “(esta) significa asentamientos, la conquista del mar y del aire.”¹⁰⁹

Un rasgo identitario de los israelíes es la vinculación territorial como herederos del derecho divino sobre Israel y el territorio bíblico comprendido, así

104. Barak y Sheffer, 2007, 1.

105. Lapierre y Collins, 2011, 20-25.

106. Destaca la frase “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” Schoenmann, 2014, 3-4.

107. Abu-Lughod, 1985, 100.

108. Divine, 2014, 97.

109. Ben-Eliezer, 1995, 276.

como sobre los recursos y los no judíos asentados en este territorio. Dirigen campañas para poblar Cisjordania a través de asentamientos legalmente blindados.¹¹⁰ “El derecho al retorno concedido por Israel a los judíos (...) hizo de las presiones demográficas reales y potenciales una base para el expansionismo territorial.”¹¹¹ Esta vinculación territorial, inicialmente, se gestó en bases económicas de expropiación, dando un derecho “legal” y transicionó a un derecho religioso/supremacista basado en las políticas de seguridad de 1967.

6.2. Patriotismo.

El patriotismo israelí se estudia desde diversos frentes sin posibilidad de darle una sola dimensión. Kachtan (2012) entiende al servicio militar como un sustituto “de la experiencia de ‘Israelificación’ para los nuevos migrantes, los cuales a través de la armada aprenden las normas, adquieren símbolos representativos de la ‘Isrraelidad’, y conocen a veteranos israelíes.”¹¹² Así, las FDI son un aparato de socialización, donde las otredades judías reconstruyen su identidad a una serie de compromisos con el Estado. Estos adquieren dimensiones territoriales, raciales y religiosas¹¹³ – dado que es el Estado para el pueblo judío. Sin embargo, aquí se adentra a (re)definirse lo que es el judaísmo. Se sabe que Israel debía ser un bastión para propagar los valores europeos; más aún para evitar la infiltración de aquellas ideologías bárbaras. La seguridad tiene a su cargo tareas en la política exterior, en los trabajos, en la educación, en la migración y en la sociabilización de los judíos. Por ello, no todos los judíos son aptos para servir en las IDF, pues algunos traen sesgos religiosos, identitarios o son inútiles para los esfuerzos de judaización.

Weinberg (2016) describe al Nuevo judío como el soldado que lucha por regresar a su territorio; un mesías.¹¹⁴ Adi Nes concibe esta visión en su obra “*The last supper before going out to battle*”, donde los soldados israelíes son la representación directa del Nuevo judío como aquel designado para reorganizar la sociedad y reclamar su derecho divino. Falk (1983) añade que un elemento propio de la Isrraelidad es el apoyo al estatismo dada alarma constante.¹¹⁵ Este

110. Sergides, 2012.

111 Falk, 1983, 95.

112 Kachtan, 2012, 153.

113 Eisenstadt, 1967, 120-121.

114. Weinberg, 2016, 121.

115. Falk, 1983, 91.

punto divide a Israel de la Diáspora en cuanto las críticas al conflicto perpetuo merman el apoyo de los judíos en el exterior. El patriotismo israelí tiene facetas territoriales y raciales; puesto que encarna – en su forma societal – los anhelos sobre el terreno y sobre la pureza de la raza judía; mismas que no pueden ser alcanzadas sin la figura militar del mesías, las fuerzas armadas, quienes devolvieron a los judíos a su tierra prometida.¹¹⁶

6.3. Memoria colectiva.

El momento del Día del Holocausto, seguido solo una semana después el Día del Recuerdo de los Soldados Caídos y el Día de la Independencia, refleja la creencia de que un Estado judío dispuesto a defenderse militarmente es la única respuesta viable a la persecución del pueblo judío.¹¹⁷

El tercer elemento es una de las piedras angulares de la “plantilla de la vida judía” de Lustick (2017); pues evidencia la ontología israelí. La utilidad del Holocausto en los discursos de seguridad esclarece una relación íntima entre esta llamada alternativa de cohesión social.¹¹⁸ El Holocausto como idea política empezó a gestarse desde 1948; pero alcanzó su máxima utilidad tras el juicio de Eichmann. Se crearon instituciones para positivizar la memoria del Holocausto según principios exclusivamente judíos.¹¹⁹ Dígase de otra forma, los israelíes negaban cualquier otro evento de tal magnitud como el Holocausto y apuntalaban a los países vecinos por haberlos abandonado. La remembranza nacionalizada del Holocausto permite dignificar la identificación como víctimas del genocidio, incluso hasta la tercera generación de israelíes. Lo interesante es cómo la remembranza y exposición al Holocausto permiten potenciar el apoyo israelí a las medidas bélicas. La “omnipresencia holocaustica”¹²⁰ hace referencia al intento por posicionar al Holocausto como un evento central del judío. Se

116. El mesianismo militar es curioso, en cuanto se comprende que los judíos no vieron en Jesús un enviado de Dios capaz de luchar por su pueblo.

117. Handelman, 2004 citado en Ariely, 2019, 1395.

118. Gertz, 2020, 357.

119. Ofer, 2013, 74.

120. Lustick, 2017, 129 citado en Ariely, 2019, 1395.

presenta visceral,¹²¹ exclusivista¹²² en términos del sufrimiento judío y la falta de reacción internacional. Un estudio dirigido por Daphna Canetti (2018) dimensionó el impacto de esta presentación del Holocausto sobre la justificación social a las medidas de seguridad radicales contra los palestinos.¹²³ El Día del Holocausto es parte de un entramado de días nacionales para formar la nacionalidad judía perfecta, un ente fiel a Israel, judío y sionista por cuanto teme al mundo que una vez lo abandonó.¹²⁴

La veneración a los soldados a través de estatuas, tumbas adornadas y los memoriales en las ciudades invitan a recordar constantemente la amenaza de aniquilación. La misma reverencia al Yishuv¹²⁵ como una autoflagelación judía y la utilización de la tierra que con los árabes era infertilidad son formas de dignificar la migración a Israel, y las condiciones en las que se den. “Uno de los componentes de la identidad nacional es la memoria de los hechos valientes y de los sacrificios heroicos de los soldados de la nación.”¹²⁶ Tras la guerra fundacional, los mártires judíos tuvieron estatuas y monumentos. A continuación, se buscaron raíces y vínculos judíos con Israel a través del revisionismo histórico con especial énfasis en la arqueología y el estudio de la Biblia.¹²⁷ La memoria judía – recordada en la tradición religiosa – encontró fácilmente el origen de estos relatos a su alrededor.¹²⁸ La justificación a la militarización, así como al derecho divino se consigue “no solo a través de tecnologías gubernamentales (...) sino también a través de historias y tradiciones inventadas que construyen la memoria estatal, ceremonias e imaginaciones culturales, y la evocación de orígenes antiguos.”¹²⁹ En otras palabras, mientras Israel mantenga el monopolio sobre el sufrimiento judío, así como perpetúe una memoria nacionalista del

121. Durante todo el día, la radio y la televisión cubren “debates” sobre el Holocausto y los efectos en los judíos. La memoria empieza con 2 minutos de paralización total en respeto por las víctimas. Posteriormente, el Primer ministro de turno exclama su discurso de remembranza. Naftalí Bennet (2021-2022) expresó que ningún acontecimiento – por HORRIBLE que sea – es equiparable al Holocausto.

122. El exterminio nazi conllevó el asesinato y detención de millones de personas además de los judíos. Todos los grupos – comunistas, homosexuales, enfermos mentales, gitanos, cristianos y testigos de Jehová, negros y eslavos – son ignorados completamente en este día. El Día del Holocausto es un día para recordar a los judíos, pues fueron las únicas víctimas a ojos de Israel.

123. Canetti et al., 2018, 5.

124. Ariely, 2019, 1395.

125. Migración a Israel. Hebreo.

126. Ben-Amos, 2003, 171.

127. Weissbrod, 1983, 197.

128. Divine, 2014, 98.

129. Lentin, 2016, 35.

Holocausto, su población encontrará necesarias las medidas y las atrocidades militares.

6.4. Identificación del común.

La Ley del Retorno (1950) y de la Nacionalidad (1952) son dos proyectos legales que garantizan el acceso a la nacionalidad de Israel a todos los judíos. Esto confirma el carácter uniracial del Estado (pues) este derecho es garantizado a los judíos, pero negado a los árabes palestinos que realmente nacieron en el terreno.”¹³⁰ La unidad judía no contemplaba la migración de judíos orientales; aquellos Mizrajíes, Yemenitas, Sefardíes, Etiópes. Dadas las diferencias raciales, la opinión pública judía vio en riesgo la identidad del Estado. Ahad Ha'am le preocupaba que “la inmigración yemenita afecte la naturaleza del asentamiento sionista debido a sus diferentes culturales y mentalidades.”¹³¹ Asimismo, Moshe Sharrett llamó a que “no todos los judíos necesitaban emigrar. Pues no era una cuestión de cantidad, sino de calidad.”¹³² Esta situación encontró arreglo en el servicio militar; dado el carácter unificador patriótico. “Los axiomas de ingeniería sionista llamaron a los judíos a abandonar sus tradiciones de la Diáspora, (...) muchas de estas se veían como un obstáculo para avanzar.”¹³³

A partir de esta experiencia, Israel empezó a discriminar racialmente en aras de mantener un orden social óptimo. “La ideología del crisol de culturas conlleva la asimilación de los demás grupos en la cultura dominante.”¹³⁴ Y dada la reverencia del ejército y la población a la sociedad forjada por el trabajo Askenazi, esta pasó a ser el modelo de vida judía. Los Mizrajíes ejercían tareas de menor interés como: la vida agrícola y el desarrollo de los *Mozhavim* en las zonas rurales. Los Askenazi mantienen el control del ejército y son los que determinan el camino estatal.¹³⁵ Aunque la identificación del común implica la construcción de una etnicidad, el racismo y la discriminación perduran sobre la unidad judía. Por ello, parte del proyecto israelí de judaización conlleva permitir que solo los judíos ultranacionalistas Askenazi habiten los asentamientos y

130. Ben-Youssed y Samaan, 2018, 75.

131. Massad, 1996, 54-55.

132. Ibidem, 1996, 56.

133. Divine, 2014, 99.

134. Herzog, 1985, 47.

135. Brown, 1983, 10.

colonias en Cisjordania. Esta identidad israelí parte de la consolidación étnica judía como blanca-europea con algunas otredades dignas de respeto por su labor; sin embargo, inferiores.

Ben-Gurión temía a la “Levantización”, pues veía en ella la corrupción de los valores gestados en Europa.¹³⁶ Los palestinos encarnan este espíritu, así como los judíos orientales y negros. “equiparar etnicidad con fronteras sociales significa crear una división entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ (...) significa atribuir una etiqueta de otredad a aquellos que no pertenecen.”¹³⁷ La primera gran limpieza étnica en Israel empezó en 1948, con el llamado “Plan D”, a través del cual expulsaron a los palestinos presentes en el territorio judío de Palestina.¹³⁸ La racialización cobra nuevas perspectivas cuando se piensa en el sistema de segregación existente en Israel, donde los ciudadanos judíos gozan de mayores derechos que los árabes y los no ciudadanos.¹³⁹ Mir (2020) examinó el poder del muro en la percepción negativa de la población contra los palestinos. Asimismo, efectúa el apoyo a las medidas de seguridad, sobre todo, en Cisjordania, lo que se traduce en mayor disposición en participar en los programas de población del terreno y negación de los derechos palestinos al retorno y existencia.¹⁴⁰

Habiendo revisado lo anterior, se pasará a la tercera pregunta de investigación, correspondiente a por qué es problemática la política de identidad israelí en el sistema internacional actual. Asimismo, pensando en la tendencia internacional – en relación con una mayor diversidad y reconfiguración del Estado-nación – Israel es de los pocos Estados que perpetúa abiertamente una identidad nacional tan exclusiva. Cuando se piensa en todo lo revisado anteriormente, la identidad israelí cae peligrosamente en principios racistas, clasistas, supremacista y colonialistas. Un ejemplo alterno, donde la comunidad internacional sanciona y critica fuertemente los programas de (re)definición de la identidad es China, donde las minorías son detenidas o asimiladas. Israel ha negado un carácter diverso e inclusivo al Estado, formalizando una figura de apartheid. Israel se contrapone al desarrollo del derecho internacional – sobre todo, de las ramas humanitarias y de derechos humanos – sin ratificar

136. Ibidem, 1983, 6.

137. Grotenhuis, 2016, 143.

138. Lentín, 2016, 34.

139. Elias y Kemp, 2010, 74.

140. Carmi y Rosenfeld, 1989, 27.

importantes tratados y convenciones internacionales. La identidad nacional israelí sirve – evidentemente – al Estado de Israel a mantenerse sin mayores conflictos internos que debiliten las capacidades bélicas para la defensa exterior. Sin embargo, los valores de esta se ven imposibilitados de extensión a otras diversidades, incluso siendo deficiente para unificar y proteger a todas las culturales judías. Habiendo revisado la mayoría de ellos, y con el contexto actual de Israel, queda claro que la forma en que Israel ha buscado crear su identidad nacional – además de vincularse y depender de la seguridad, securitizando su propia existencia – es contraria al sistema internacional, a los valores que se sancionan, y a la visión de los organismos internacionales. Desde su discurso abiertamente sobre la expansión, así como el tratamiento de las diversidades étnicas y religiosa, Israel se puede volver una amenaza para la paz regional, incluso, llegando a afectar el sistema internacional.

Habiendo revisado estos elementos, la identidad nacional israelí queda expuesta como un proyecto social racializado, revisionista y colonialista, que busca negar la cultura nativa del territorio al mismo tiempo que construye nuevos nexos culturales, históricos y sociales, a través de elementos como el conflicto y la religión. El cómo los discursos de seguridad amalgaman las identidades judías en una identidad nacional israelí durante la construcción del Estado queda expuesto en una relación simbiótica entre el Estado y la armada, así como la de esta con la sociedad, estableciendo el carácter de Israel como un país ultramilitarista, cuya identidad y cohesión social depende del nivel de amenaza percibido. La relación causal se identificó de tal manera que los hechos de fragmentación interna fueron abarcados por los discursos de seguridad en el ambiente de conflicto regional para trivializar las demandas y conflictos internos. En este sentido, el Estado de Israel ha generado una identidad inorgánica basada en la irrelevancia de las demandas y características judías provenientes de la otredad. En esta identidad, el modelo Askenazi es i) el ideal al cual se aspira, y ii) la casta rectora de las decisiones estatales. Finalmente, esto conlleva a que los judíos de la otredad se vayan asimilando a la identidad nacional, olvidando sus tradiciones o siendo racializados por ellas. En casos más graves, los judíos de la otredad fueron expulsados o retirados de la sociedad israelí por no aceptar este modelo de vida judía. En este sentido, Israel pierde el carácter

orgánico de la construcción de identidad nacional, y la misma es politizada. La armada de Israel fue la entidad que socializó a los judíos de la otredad con los ideales judíos europeos, asumiéndolos como tal – si se pudiese – o distribuyéndolos en función de las necesidades del Estado en puestos y tareas de segunda y tercera clase.

7. Conclusiones

Ser israelí ha sido revisado como una construcción compleja de compromisos del ente con el Estado. Es un concepto diverso y dinámico, en cuanto puede variar según las circunstancias. Similar en forma a todas las identidades nacionales, exige – en el fondo – una relación intrínseca con el Estado y sus métodos complicada de separar dados los discursos y la securitización. Una de las posibles máttices – y la que se acopla mejor a los intereses sionistas – es abrazar el estatismo israelí y la omnipresencia de las fuerzas armadas. Asimismo, imperan los cuatro pilares o macroelementos de la identidad nacional, con sus propias acepciones y dinámicas. El caso del patriotismo, por ejemplo, encarna la visión exclusivista del judaísmo a los confines de Israel, y aboga por la judaización del territorio a través de los métodos necesarios. El nexo territorial, plantea una aceptación de una doble realidad: la existencia de Israel con sus fronteras y la entidad bíblica de Israel. Mientras el primero permite la enraización de las personas a su tradición religiosa; el segundo plantea la necesidad y el derecho a retomar las tierras del “Gran Israel”. La memoria colectiva, el discurso por excelencia, ha ido nutriéndose del miedo a la aniquilación hasta plantear una figura estatal para recordar el Holocausto. Ha supuesto esto la solidarización entre judíos Askenazi y Mizrajíes, sirviendo incluso como veto para las críticas internacionales. Finalmente, la identidad del común ha sido construida desde dinámicas clasistas y de utilidad racial, partiendo de que algunos judíos eran “demasiado buenos” para ejercer tareas rupestres como la colonización o la defensa fronteriza. Asimismo, las fuerzas armadas han supuesto una unidad por la miseria y el sufrimiento del ente judío.

Tras haber revisado los eventos/discursos de seguridad que dieron forma al Israel del siglo XXI, así como entendido las dinámicas específicas de la seguridad y los macroelementos identitarios, el rol de la seguridad cobra una triple función. La seguridad en Israel es la causa, la justificación y la consecuencia, una dinámica urobórica con la sociedad y el Estado. Desde el constructivismo, se podría plantear que Israel ha securitizado la adversidad y las críticas para no lidiar con ellas y evitar fragmentaciones internas. El Sionismo previo a Israel securitizó la situación de los judíos europeos-Asekanzi y abogó a través de ella la formación de un Estado judío. Con el Estado formalizado, securitizó la presencia de árabes-palestinos; y judíos orientales para i) forzar el desplazamiento de unos, y ii) forzar la unificación bajo el modelo Askenazi a los otros. Israel, finalmente, securitizó las luchas palestinas por los derechos más básicos, y con ello justificó la anexión de los territorios fuera del designado por la partición, la colonización de estos y la segregación en aquellos que aún permanecen libres. La seguridad, así, debe entender más allá de la simple defensa del territorio israelí, sino como una entidad viva y multidimensional, que proclama quienes sirven al Estado y quienes no, qué sirve al Estado y qué no, quienes pueden pertenecer a Israel y quienes no. La sociedad israelí es dependiente de la seguridad en cuanto no existiría como tal sin la socialización obligatoria del servicio militar, el forzoso método de trivialización de aquellas características judíos disímiles entre sí y la expulsión de aquellos grupos incapacitados por sus evidentes diferencias de ingresar fácilmente a la palestra israelí.

Los discursos de seguridad han impactado fuertemente en cómo la sociedad israelí se ha formado desde una experiencia diversa de judíos hasta una sociedad militarista y "uniforme". Existieron tres discursos específicos que formalizaron y salvaron a Israel de las debacles sociales, bélicas y políticas que surgieron como parte de la poca planificación estatal. El llamamiento a servir al país y el servicio militar obligatorio sirvieron como un método para socializar a las entidades judías bajo un mismo objetivo y enemigos. Asimismo, evitó que las mayorías Mizrajíes logren imponer su visión a los grupos Askenazi, elevándolos a padres fundadores. La negación de los derechos palestinos sobre el territorio y la consiguiente judaización de la tierra encabezaron el segundo discurso de

seguridad, por el cual, la tradición y la religión tomaron un rol central dentro de la seguridad: retomar el Gran Israel. La supervivencia de los judíos en Israel estaría en riesgo al permitir el retorno de los palestinos y, posteriormente, el establecimiento de un Estado. Finalmente, la solidarización propia del Holocausto y el fortalecimiento de una política nacional de remembranza finalizarían la formación de la identidad nacional israelí como entes que no son bienvenidos en el mundo. La comunidad internacional se planteó como una antítesis del judaísmo e Israel, siendo imposible concebir israelí y judío como conceptos diferentes, incluso antónimos.

Esta identidad supone la aceptación incuestionable de los cuatro elementos anteriormente revisados, así como abrazar a Israel como la cuna y único defensor del judaísmo a nivel global. Esta identidad, asimismo, es rígida y no admite mayores cambios; pues se ha formalizado como una serie de peticiones al pueblo a favor de Israel en momentos de conflicto. El problema general es que Israel está siempre en un estado de guerra, lo que dificulta cualquier otra dinámica social. Israel, en este sentido, ha trazado una identidad nacional nutrida a base de tradición, belicismo y religión, donde no hay espacio para cuestionamientos sobre los roles o las injusticias contra ciertos grupos no tan deseables para el Estado. En este sistema, finalmente, hay compromisos y necesidades que la población debe cumplir junto a otros grupos humanos. Los judíos Askenazi y Mizrajíes forman parte de la misma armada; pero en diferentes rangos y con diferente importancia para el Estado. Han habitado el mismo territorio; pero los primeros en ciudades y los segundos en campos de refugiados en el Neguev. Finalmente, es claro entender que con amalgamar se hace referencia a la trivialización de los valores que diferencian a los judíos, no en un sentido positivo de discriminación; sino en uno en el que sus necesidades, visiones y vidas tienen menos importancia en cuanto sirven al mismo fin.

Eventualmente, surgió la pregunta de por qué esto es problemático en el sistema internacional actual. Pensando en términos modernos, el surgimiento de los derechos humanos y del derecho internacional han marcado una nueva ruta para los Estados, en los cuales se aboga por una aplicación legítima de la soberanía, sí, pero en respeto a los principios de libertad, autodeterminación y

humanidad. Israel trae nuevamente a la palestra un Estado cuyo sistema milita a favor del realismo puro del siglo XX, y mantiene formas de colonización y dominación sobre el pueblo nativo con el que “comparte” territorio. Asimismo, se ha mostrado racista y discriminatorio en determinar el rol y el poder de su misma población en función a su proximidad al modelo judío europeo, estableciendo clases y castas dentro de su sistema.

Finalmente, amenaza la estabilidad y paz de la región, siendo el primer Estado en no trazar totalmente sus fronteras, sino que se presenta siempre firme a su deseo de retomar el territorio ancestral. Se ha proclamado como la democracia de Medio Oriente; pero aprueba leyes para silenciar a las minorías no judías y expulsar a aquellas que no logran encajar en las dinámicas raciales. Ante esto, Israel es un ejemplo claro de un Estado genocida que trabaja en dos frentes. Uno evidentemente literal en cuanto toma, expulsa y criminaliza a los nativos palestinos; y otro, menos visible en el que legaliza el etnocidio contra los propios judíos no hegemónicos. Israel se ha planteado como el hogar para los judíos del mundo; pero tiene la última palabra en cuanto determinar quién es judío. Ante esto, Israel da opciones poco aceptables: asimilarse o irse. A través de su armada, bajo la estrella de David y las franjas celestes de su bandera, solo hay cobijo para los judíos del mundo que aporten a Israel algo valioso y necesario, los demás son simples humanos.

8. Referencias

1. "Who Is a Jew?" *Journal of Palestine Studies*, vol. 2, no. 4, 1973, pp. 151–56. JSTOR, <https://doi.org/10.2307/2535651>. Accessed 29 Nov. 2023.
2. Abu-Lughod, Ibrahim. "Palestinian Culture and Israel's Policy." *Arab Studies Quarterly* 7, no. 2/3 (1985): 95–103. <http://www.jstor.org/stable/41857772>.
3. Ariely, Gal. "National Days, National Identity, and Collective Memory: Exploring the Impact of Holocaust Day in Israel." *Political Psychology* 40, no. 6 (2019): 1391–1406. <http://www.jstor.org/stable/45223198>.
4. Barak, Oren, and Gabriel (Gabi) Sheffer. "The Study of Civil-Military Relations in Israel: A New Perspective." *Israel Studies* 12, no. 1 (2007): 1–27. <http://www.jstor.org/stable/30245805>.
5. Ben-Amos, Avner. "War commemoration and the formation of israeli national identity". *Political and military sociology* 31, n.º 2 (2003): 171–95.
6. Ben-Eliezer, Uri. "A Nation-In-Arms: State, Nation, and Militarism in Israel's First Years." *Comparative Studies in Society and History* 37, no. 2 (1995): 264–85. <http://www.jstor.org/stable/179282>.
7. Ben-Yehuda, Nachman. "The Dominance of the External: Israeli Sociology." *Contemporary Sociology* 26, no. 3 (1997): 271–75. <https://doi.org/10.2307/2654001>.
8. Ben-Youssef, Nadia, and Samaan Tamari, Sandra. "Enshrining Discrimination: Israel's Nation-State Law." *Journal of Palestine Studies* 48, no. 1 (189) (2018): 73–87. <https://www.jstor.org/stable/26770771>.
9. Brown, Kenneth. "Iron and a King: The Likud and Oriental Jews." *MERIP Reports*, no. 114 (1983): 3–13. <https://doi.org/10.2307/3010917>.
10. Canetti, Daphna, Gilad Hirschberger, Carmit Rapaport, Julia Elad-Strenger, Tsachi Ein-Dor, Shifra Rosenzweig, Tom Pyszczynski, and Stevan E. Hobfoll. "Collective Trauma From the Lab to the Real World: The Effects of the Holocaust on Contemporary Israeli Political Cognitions." *Political Psychology* 39, no. 1 (2018): 3–21. <http://www.jstor.org/stable/45094414>.
11. Carmi, Shulamit, and Henry Rosenfeld. "The Emergence of Militaristic Nationalism in Israel." *International Journal of Politics, Culture, and Society* 3, no. 1 (1989): 5–49. <http://www.jstor.org/stable/20006936>.
12. Cohen, Yinon. "Migration Patterns to and from Israel." *Contemporary Jewry* 29, no. 2 (2009): 115–25. <http://www.jstor.org/stable/23455377>.
13. D'Cruz, Heather, Philip Gillingham, and Sebastian Melendez. "Reflexivity, Its Meanings and Relevance for Social Work: A Critical Review of the Literature." *The British Journal of Social Work* 37, no. 1 (2007): 73–90. <http://www.jstor.org/stable/23721231>.
14. Dahbour, Omar. "National Identity: An Argument for the Strict Definition." *Public Affairs Quarterly* 16, no. 1 (2002): 17–37. <http://www.jstor.org/stable/40441311>.
15. Divine, Donna Robinson. "Zionism and the Politics of Authenticity." *Israel Studies* 19, no. 2 (2014): 94–110. <https://doi.org/10.2979/israelstudies.19.2.94>.
16. Doron, Gideon. "The Politics of Mass Communication in Israel." *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 555 (1998): 163–79. <http://www.jstor.org/stable/1049218>.
17. Eisenstadt, S. N. "Israeli Identity: Problems in the Development of the Collective Identity of an Ideological Society." *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 370 (1967): 116–23. <http://www.jstor.org/stable/1038057>.
18. Elias, Nelly, and Adriana Kemp. "The New Second Generation: Non-Jewish Olim, Black Jews and Children of Migrant Workers in Israel." *Israel Studies* 15, no. 1 (2010): 73–94. <https://doi.org/10.2979/isr.2010.15.1.73>.
19. Falk, Richard. "ISRAEL AND JEWISH IDENTITY." *Dialectical Anthropology* 8, no. 1/2 (1983): 87–111. <http://www.jstor.org/stable/29790093>.
20. Gertz, Nurith. "Who Is a Jew?: Dan Ben Amotz's Novel To Remember, To Forget." In *History and Literature: New Readings of Jewish Texts in Honor of Arnold J. Band*, edited by William Cutter and David C. Jacobson, 357–68. *Brown Judaic Studies*, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctvzpv540.36>.
21. Glass, Charles. "Jews against Zion: Israeli Jewish Anti-Zionism." *Journal of Palestine Studies* 5, no. 1/2 (1975): 56–81. <https://doi.org/10.2307/2535683>.
22. Grotenhuis, René. "National Identity: A Model and Its Content." In *Nation-Building as Necessary Effort in Fragile States*, 125–52. Amsterdam University Press, 2016. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1gr7d8r.12>.
23. Gupta, Paratha Sarathi, and PARTHA SARATHI GUPTA. "GENERAL PRESIDENT'S ADDRESS: IDENTITY-FORMATION AND NATIONSTATES: Some Reflections." *Proceedings of the Indian History Congress* 59 (1998): 1–29. <http://www.jstor.org/stable/44146972>.
24. Gutwein, Daniel. "The Privatization of the Holocaust: Memory, Historiography, and Politics." *Israel Studies*, vol. 14, no. 1, 2009, pp. 36–64. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/30245843>. Accessed 10 Dec. 2023.
25. Herzog, Hanna. "SOCIAL CONSTRUCTION OF REALITY IN ETHNIC TERMS: THE CASE OF POLITICAL ETHNICITY IN ISRAEL." *International Review of Modern Sociology* 15, no. 1/2 (1985): 45–61. <http://www.jstor.org/stable/41420857>.
26. Hobsbawn, Eric. "Language, Culture, and National Identity." *Social Research* 63, no. 4 (1996): 1065–80. <http://www.jstor.org/stable/40971324>.
27. Hodes, Joseph R. "The Bene Israel and the 'Who Is a Jew' Controversy in Israel." *Who Is A Jew?: Reflections on History, Religion, and Culture*, edited by Leonard J. Greenspoon, Purdue University Press, 2014, pp. 169–92. JSTOR, <https://www.jstor.org/stable/j.ctt6wq61q.16>. Accessed 29 Nov. 2023.
28. Hoyos de los Ríos, Olga. "La identidad nacional: algunas consideraciones de los aspectos implicados en su construcción psicológica". *Psicología desde el Caribe*, n.º 5 (2000): 56-95. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/757/9450>.
29. Kachtan, Dana. "The Construction of Ethnic Identity in the Military—From the Bottom Up." *Israel Studies* 17, no. 3 (2012): 150–75. <https://doi.org/10.2979/israelstudies.17.3.150>.
30. Lapierre, Dominique, and Collins, Larry. 2011. *Oh, Jerusalén: Un Libro Esencial Para Entender Las*

- Raíces Del Conflicto Árabe-Israelí. Translated by Juan Moreno. Octava. Barcelona: Planeta. (Orig. pub. 2006.).
31. Lentin, Ronit. "Palestine/Israel and State Criminality: Exception, Settler Colonialism and Racialization." *State Crime Journal* 5, no. 1 (2016): 32–50. <https://doi.org/10.13169/statecrime.5.1.0032>.
 32. Levin, Kenneth. "Jewish Anti-Zionism Before Israel." *American Jews and Their Israel Problem*. Begin-Sadat Center for Strategic Studies, 2018. <http://www.jstor.org/stable/resrep24344.4>.
 33. Lustick, Ian S. "The Holocaust in Israeli Political Culture: Four Constructions and Their Consequences: Editor's Note: This Article Is Followed by Four Comments and a Response by Ian Lustick." *Contemporary Jewry* 37, no. 1 (2017): 125–70. <http://www.jstor.org/stable/26346572>.
 34. Massad, Joseph. "Zionism's Internal Others: Israel and the Oriental Jews." *Journal of Palestine Studies* 25, no. 4 (1996): 53–68. <https://doi.org/10.2307/2538006>.
 35. Michael, Kobi. "Military Knowledge and Weak Civilian Control in the Reality of Low Intensity Conflict—The Israeli Case." *Israel Studies* 12, no. 1 (2007): 28–52. <http://www.jstor.org/stable/30245806>.
 36. Mir, Salam. "Separation Walls: Realities, Metaphors and Beyond." *Arab Studies Quarterly* 42, no. 1–2 (2020): 109–26. <https://doi.org/10.13169/arabstudquar.42.1-2.0109>.
 37. Ofer, Dalia. "We Israelis Remember, But How? The Memory of the Holocaust and the Israeli Experience." *Israel Studies*, vol. 18, no. 2, 2013, pp. 70–85. JSTOR, <https://doi.org/10.2979/israelstudies.18.2.70>. Accessed 10 Dec. 2023.
 38. Olesker, Ronnie. "National Identity and Securitization in Israel." *Ethnicities* 14, no. 3 (2014): 371–91. <http://www.jstor.org/stable/24735538>.
 39. Oren, Neta. "Israeli Identity Formation and the Arab—Israeli Conflict in Election Platforms, 1969–2006." *Journal of Peace Research* 47, no. 2 (2010): 193–204. <http://www.jstor.org/stable/25654555>.
 40. Perlmutter, Amos. *Middle East Journal* 54, no. 1 (2000): 129–31. <http://www.jstor.org/stable/4329443>.
 41. Peters, Bernhard. "A New Look at 'National Identity'; how should we Think about 'Collective' Or 'National Identities?'; are there Two Types of National Identities?; does Germany have an Ethnic Identity, and is it Different?." *European Journal of Sociology*. Archives Européennes De Sociologie, vol. 43, no. 1, 2002, pp. 3-32. ProQuest, <https://www.proquest.com/scholarly-journals/new-look-at-national-identity-how-should-we-think/docview/216944091/se-2>, doi:<https://doi.org/10.1017/S0003975602001005>.
 42. Rogoff, Leonard. "Is the Jew White?: The Racial Place of the Southern Jew." *American Jewish History* 85, no. 3 (1997): 195–230. <http://www.jstor.org/stable/23885563>.
 43. Saxe, Leonard, and Matthew Boxer. "Loyalty and Love of Israel by Diasporan Jews." *Israel Studies* 17, no. 2 (2012): 92–101. <https://doi.org/10.2979/israelstudies.17.2.92>.
 44. Schoenmann, R. (2014). *Historia secreta del Sionismo*. Embajada del Estado de Palestina.
 45. Sergides, Marina. "Housing in East Jerusalem: Marina Sergides Reports on an Legal Mission to the Occupied Palestinian Territory." *Socialist Lawyer*, no. 60, 2012, pp. 14–17. JSTOR, <https://doi.org/10.13169/socialistlawyer.60.0014>. Accessed 10 Sept. 2023.
 46. Shapira, Anita. "The Bible and Israeli Identity." *AJS Review* 28, no. 1 (2004): 11–41. <http://www.jstor.org/stable/4131508>.
 47. Smith, A. 1997. *La identidad nacional*
 48. Tekiner, Roselle. "Race and the Issue of National Identity in Israel." *International Journal of Middle East Studies* 23, no. 1 (1991): 39–55. <http://www.jstor.org/stable/163931>
 49. Tiargan, Roni. "Different Reflections of the Motivation to Serve in the IDF." Edited by Meir Elran and Gabi Sheffer. *Military Service in Israel: Challenges and Ramifications*. Institute for National Security Studies, 2016. <http://www.jstor.org/stable/resrep17014.9>.
 50. Vicente, Antonio y María Teresa Moreno. "Identidad nacional: planteamiento y evaluación de un modelo estructural". *Obets3* (2009): 19–30. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5372073.pdf>
 51. Voller, Yaniv. "From Periphery to the Moderates: Israeli Identity and Foreign Policy in the Middle East." *Political Science Quarterly* 130, no. 3 (2015): 505–35. <http://www.jstor.org/stable/43828693>.
 52. Weinberg, Lee. "DIY: How to (Not So) Safely Dismantle the Bomb of On-Screen Jewish-Israeli Identity: The Synergies with Art and Television in the Representation of Jewish-Israeli Identity and What Can Be Learned from Them." *Jewish Film & New Media* 4, no. 1 (2016): 109–38. <https://doi.org/10.13110/jewifilmnewmedi.4.1.0109>.
 53. Weissbrod, Lilly. "Religion as National Identity in a Secular Society." *Review of Religious Research* 24, no. 3 (1983): 188–205. <https://doi.org/10.2307/3511814>.
 54. Wistrich, Robert S. "Israel and the Holocaust Trauma." *Jewish History*, vol. 11, no. 2, 1997, pp. 13–20. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/20101298>. Accessed 10 Dec. 2023.